

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA DE VERANO

LA ARAUCANA Y LA GRANDEZA MEXICANA

Dos reflejos poéticos de la guerra
y la paz españolas en el Nuevo Mun
do.

Tesis que presenta el alumno SYDNEY
ROBERT GRANT para obtener el título
de Maestro en Letras Españolas.

Agosto de 1951.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
CENTRO DE ENSEÑANZA
PARA EXTRANJEROS

XN51

G7

A mis padres...

A todos mis maestros de la
Escuela de Verano y de la
Facultad de Filosofía y Le
tras, y especialmente

al Dr. Julio Jiménez Rueda y al Dr. Francisco
Monterde,

A Margarita, con todo cariño.

· 00250

A D V E R T E N C I A

Este estudio se basa en el principio de que la obra literaria artística es un resultado, o mejor dicho, un reflejo de cualquier fase de la vida humana en cualquier momento. Es, efectivamente, la manera más exacta y más interesante de considerar la literatura, porque no limita de ninguna manera al que quiera hacer comparaciones útiles para el estudio que otra base más severa y más tradicional de la crítica no le permitiría. Además, la obra literaria no es una joya preciosa y fría, sino es el vehículo del pensamiento y de la emoción de su autor; en fin, es toda su personalidad conservada e inmortalizada mediante la imprenta.

Sin embargo, si nos acercamos a la literatura desde este punto de vista sin hacer otra consideración muy importante, hay la posibilidad de que caigamos en el error de leer e interpretar una obra del pasado a la luz de la actualidad sin hacer las debidas reservas. Desde luego no es justo que juzguemos a una obra y a su autor sin darnos cuenta de la época en que éste vivió, y sin darnos cuenta de todo lo que aquella época trae consigo. La vida de aquella época es distinta; las costumbres son distintas, y

aun la manera de pensar y el objeto de su pensamiento distintos. Consideramos, por ejemplo, La Araucana y la Grandeza Mexicana, las dos obras que hemos de tratar aquí. Las dos están relativamente relacionadas de una manera muy definida, pues aunque representan distintas fases de actividades humanas en distintas partes del mundo, hemos de ver unos lazos muy fuertes entre las dos, unas semejanzas muy sorprendentes. Hacer estas comparaciones va a provocar que se destaquen las dos obras, que vayan cobrando nuevo interés, y que las dos ya no sufran cierto estigma moderno por ser obras poéticas de más de dos páginas.

Y es natural que estas obras hayan sufrido el descuido del lector moderno, pues ¿no son de aquellos siglos pasados? Y además, ¿qué interés tiene el estudiar una poesía tan larga? Por falta de inspiración el lector moderno ha ignorado estas poesías insignes del pasado, y con razón, pues hay varios siglos entre el lector y el autor, y lo que es más importante, pocos han tratado de explicar lo que ha pasado a través de estos siglos. Para el lector moderno, el lector ordinario, éstas son "los clásicos" que debe reconocer pero que no tiene interés de leer, ya que no tiene idea del medio ambiente en que se crea

ron estas obras del pasado, ni cree que son cosas vivas que se describen, ni emociones humanas que se --sienten.

En pocas palabras, están, o, han estado consideradas, hasta muy recientemente, como obras descuidadas.

El esfuerzo que se está haciendo actualmente en la Universidad Nacional Autónoma de México por medio de la Imprenta Universitaria debe mencionarse, ya --que más que nada se han necesitado nuevas ediciones de muchas de estas obras, y, precisamente con las introducciones que tienen, que siempre ligan la obra - a otras unidades más significativas.

Este punto de vista queda perfectamente ilustrado con las palabras de Francisco Monterde: "No hay - que ceñir a esos propósitos (los de memorizar datos biográficos, fechas, y títulos) el estudio de la literatura opinan los maestros -: a través de los libros, se logra conocer al hombre. Situado cada escritor en su tiempo, es posible relacionarlo con los de otros países." (1)

Vistas por medio de este criterio, las obras adquieren inmediatamente nuevos sentidos en todos los terrenos humanos puesto que "Un recorrido en el cual se tocan - ineludibles puntos de referencia -las obras

literarias más importantes de cada pueblo, permite apreciar su cultura, en etapas sucesivas. Por las ideas de un escritor descollante se puede juzgar a sus coetáneos, que influyen en él y a la vez reciben su influjo: así lo comprende el humanismo."(2)

Creo que no estaría de más hacer la revalidación de todas aquellas obras del pasado que, por una razón u otra, hayan perdido el interés del lector moderno.

Hemos escogido el poema La Araucana y la Grandeza Mexicana para hacer nuestra revalidación. Los dos son poemas descriptivos y son de la misma, o casi de la misma época; así es que encontraremos en ellos muchos aspectos de la vida de aquellos tiempos. Pero antes de considerar estas obras, conviene que nos demos cuenta del momento en que se encontraba el hombre de la época, es decir, el hombre del Occidente, y más específicamente aún, el hombre de España, pues estas obras tratan de la acción histórica del hombre de España. Para empezar nuestro estudio, consideraremos el cuadro histórico de la época, porque ya sabemos que cada ayer fué el hoy del que lo vivió.

- - - - -

(1) FRANCISCO MONTERDE, Cultura Mexicana; Aspectos Literarios, Editora Intercontinental, México, 1946, p.viii.

(2) Ibid, p. viii

CAPITULO I

INTRODUCCION: LA EPOCA.

Nuestro cuadro histórico es un cuadro de la España del siglo XVI, siglo que fué dominado en parte por el rey-emperador Carlos V (Carlos I de España). Como si él no fuera bastante para un período de historia nacional, su hijo y sucesor, Felipe II, ocupa el trono, y sobre la grandeza del imperio se extiende el asceticismo de este nuevo rey. "Prefiero no reinar que reinar sobre herejes," son las palabras que se le atribuyen.

Carlos V ocupa el trono de España desde 1517 hasta 1556 cuando lo abdicó en favor de su hijo. Este gobernó hasta que murió en 1598. Efectivamente, si nos guiáramos sólo por las fechas, tendríamos que añadir que una de las obras que consideramos aquí -- fué escrita ya en el reino de Felipe III, quien asumió la corona al morir Felipe II. Sin embargo, para todo propósito, las figuras de Carlos V y de Felipe II son las que influyen en el cuadro histórico y en el ideario de la época que aquí tratamos.

En este período España es un país que se preocupa por su política exterior; su dominio va extendiéndose en el Nuevo Mundo, y los problemas europeos se ponen más y más agudos. En 1517, el mismo año en que

Carlos V ocupó el trono de España, las quejas difusas y la poca tranquilidad de las Alemanias encontraron voz en la declaración de Martín Lutero. Este hecho, más que nada, había de influir en la historia de España durante largos años.

Pero antes de considerar el desarrollo cultural de España en este período, conviene ver por qué hubo una transformación de la cultura, y por qué vino a quedarse en la península ibérica para florecer allí.

Durante el siglo XV, a medida que la cultura -- musulmana sufría derrotas sucesivas en el Oeste a manos de los Reyes Católicos, otras fuerzas orientales, al otro extremo del Mediterráneo, iban formando una cuña entre las fuentes del Lejano Oriente y los mercados del Occidente. Estos acontecimientos crearon la presión necesaria para hacer que los países litorales como España y Portugal, se aprovecharan de las ventajas que el mar les ofrecía. El viaje de Colón fué, a fin de cuentas, parte de una serie de exploraciones que se hacía en aquella época.

El Dr. Julio Jiménez Rueda resume esta época en un párrafo; dice, "A mediados del siglo XVI, se inicia ya la transformación de la cultura mediterránea en cultura atlántica por la toma de Constantinopla realizada por los turcos en el año de 1453; cerrado

el paso al oriente, ocupado el norte de Africa y todavía una parte de España por los moros, infestado el Mediterráneo de piratas y corsarios turcos, quebrantado el comercio, que Génova y Venecia principalmente sostienen con los grandes países visitados por Marco Polo, habrá que abrir otra puerta para el tráfico de las especias, de las telas y maderas preciosas, de los marfiles y de los perfumes." (1)

Una vez ganado un Nuevo Mundo, España comienza a explotar lo que tiene. Las banderas españolas se alzan, pero al mismo tiempo, se forman los gérmenes destructores en esta época. También empieza a fortalecerse el rival de España, cuya flota habría de destruir, casi sin batalla, a la Armada española años después. Empero, éstos son los principios del desastre que el destino preparaba para España, y que se consumaba a través de los siglos; en estos momentos, a principios del siglo XVI, España se encuentra en el umbral de una nueva gloria, el florecimiento de su cultura: "El siglo XVI representa una período culminante en la historia de España. Los ejércitos españoles pasean sus pendones por Italia y Flandes, en tanto que los intrépidos conquistadores exploran el continente americano y establecen colonias que con el tiempo se convertirán en naciones libres. Estas

múltiples actividades bélicas y colonizadoras son indicio de gran desarrollo cultural y entusiasmo, sin los cuales difícil fuera llevar a cabo la magna labor que España realizó en América. Del estado cultural de la España del siglo XVI, son fiel testimonio los humanistas y pensadores que entonces florecieron y cuyas obras todavía influyen en la estructuración de nuestras instituciones políticas y sociales." (2)

En cuanto a la situación interior, la España de esta época demuestra a través de su literatura, y de su cultura general, dos divisiones bien marcadas: una etapa de grandeza y de magnanimidad, indudablemente animadas por la personalidad del mismo Carlos V, y una etapa de retraimiento, donde se ve muy clara la reacción de la crisis religiosa. Es casi como si una tendencia fuera segada rápida y severamente. Con la llegada definida, por ejemplo, de la influencia italiana en la poesía, ya esperamos un brote tremendo en esta rama de las letras, y lo encontramos. Sin embargo, no es sino un adorno exterior, como veremos más adelante en este estudio, y lo que hubiera podido ser una resolución intelectual, falleció aparentemente bajo los trastornos en el terreno de la política y de la religión. Hay una línea marca_

da entre las distintas etapas, entre padre e hijo, rey y rey, pues "La época de Carlos V es esencialmente un momento de universalidad, de vida hacia afuera. España realiza un Renacimiento español, pero mirando a Italia - lírica de Garcilaso, y una moda de prosa retórica cosmopolita - Guevara -; vive un mundo caballeresco - imitaciones de Amadís -, y a veces se asoma al realismo de raza - Lazarillo -. La época de Felipe II es la de una España hacia adentro, ascética, mística, sin nota de picaresca o de frivolidad, nacional, cerrada - Fray Luis, Herrera, los místicos, Ercilla." (3)

Así, los acontecimientos históricos, las personalidades de los dos reyes, el timbre interno del país actúan íntimamente en el cuadro histórico hasta que nos es imposible saber dónde mirar primero para encontrar los elementos decisivos. Lo que sabemos es que más que nada este "timbre" de un país tiene mucho que ver con las obras literarias. El timbre del país es compañero de los sucesos mismos, y conviene echar una ojeada al timbre de España del siglo XVI. En este caso el timbre asume el nombre de "Renacimiento", y es muy español.

Casi todo el mundo que se interesa por las letras tiene una idea más o menos de lo que es el Renacimiento. Sabemos que la palabra implica "renacer", pero no es tanto "renacer" como es el "renovar" de ciertos intereses, que yacían relativamente dormidos durante muchos siglos, pero que nunca fueron olvidados del todo como muchos creen. Los estudios recientes nos han demostrado que La Edad Media no era el abismo que muchos suponían. En cuanto al Renacimiento, es más un estado de pensamiento que nada, y creo que la mejor descripción del hombre del Renacimiento, que he encontrado es la de Guillermo Diaz-Plaja: dice que los factores de la época "conducen a la creación de un tipo humano cuyas características son: un culto a la antigüedad clásica, de la que se estiman los rasgos literarios y los ejemplos vitales; un interés por todo lo que el hombre ha realizado y puede realizar de alto, profundo y glorioso, que es lo que, en último término y partiendo de una frase de Terencio (Homo sum: humani nihil a me alienum puto.), se llama HUMANISMO; un anhelo por conocer todos los extremos del mundo que nos rodea, desde el paisaje próximo hasta los últimos confines -astronómicos y geográficos del universo, del que el hombre renacentista se considera dueño y goza

dor... LA VIDA HA DEJADO DE SER EL RIO FUGITIVO QUE DESEMBOCA EN EL MAR DE LA MUERTE PARA SER UN ALEGRE BOTIN QUE MAGNIFICA LA VIDA." (4)

Tengamos en cuenta que ésta es una descripción de lo que es el hombre del Renacimiento por lo general, y que la parte en que me he tomado la libertad de poner en letras mayúsculas, representa un punto de partida en el espíritu renacentista español. El timbre es muy distinto.

Quizá el español hubiera sido el hombre arriba descrito, si no fuese por el gran desafío que le presentaron los heterodoxos protestantes durante la época, pero siete siglos de combate para echar afuera al pagano habían acondicionado al pueblo español y habían afirmado el sentido de la fe. Así es que el Renacimiento y sus fuerzas llegaron a España, pero tomaron forma distinta, y perdieron esa fuerza que les caracterizó en otros países.

Esto es precisamente lo que discutíamos en nuestras consideraciones del cuadro histórico. Algo había sido copado en los momentos en que Felipe II tomó el cetro real de las manos de su padre y rey, Carlos V. Ya vemos la totalidad. El Renacimiento es todo el cuadro que nos pinta Guillermo Díaz-Plaja, MENOS la última frase: "LA VIDA HA DEJADO DE SER EL

RIO FUGITIVO QUE DESEMBOCA EN EL MAR DE LA MUERTE
PARA SER UN ALEGRE BOTIN QUE MAGNIFICA LA VIDA."

Un observador tan astuto en cuestiones de "timbre" nacional español escribe, "Pero el Renacimiento ha calado poco en España. La Edad Media sigue dominando en el siglo XV, en el XVI, y en parte del XVII. La Edad Media es ingenuidad, sentimiento, piedad. La Edad Media es lo concreto en oposición a lo abstracto. El Renacimiento no armonizaba con el paisaje de España, ni con la tradición de lucha continuada y ardua, ni con la modalidad - grave y austera - de los españoles." (5)

Este autor (Azorín), todo lo ve como un conflicto entre la razón y la fe: "El siglo XVI.... ofrece el eterno conflicto entre la razón y la fe. En España la Edad Media lucha - como en todos los demás países - con el espíritu del Renacimiento, pero si en otras partes el Renacimiento triunfa, en España permanece vigorosa la Edad Media. Y el fideísmo es Edad Media." (6)

Esta dualidad del Renacimiento español es lo que contribuye a la formación de una literatura peculiar, porque viene envuelto en el "sobre" del Renacimiento, pero el "mensaje" casi siempre es Edad Media. Ha habido, efectivamente, una escuela que

quiere formar tesis de que ni siquiera hubo un Renacimiento en España. Desde luego, hay que mirar todos los factores. El hecho de que no se registraran cambios básicos en la filosofía religiosa del Renaci-- miento español, no implica que no hubo Renacimiento, pues España sí aceptó muchas otras aportaciones renacentistas - sobre todo en todo lo que se refiere al terreno del Humanismo.

Ha sido necesario examinar detenidamente el Renacimiento español a causa de la dualidad que acaba mos de aclarar, porque veremos en las dos obras, y sobre todo en La Araucana, los rasgos de este fenó-- meno tan español. La Grandeza Mexicana representa otra fase aún.

Ahora, teniendo presentes los antecedentes, consideramos este aspecto de la cultura española que se desarrollaba en el Nuevo Mundo durante el siglo XVI, pues aquél fué escenario en donde se realizaron las acciones, y en donde se impresionaron los autores de La Araucana y de La Grandeza Mexicana. El suceso histórico primordial del siglo XVI en el Nuevo Mundo es la conquista.

Ningún otro acontecimiento histórico del siglo XVI ha cautivado la imaginación de la posteridad como el de la conquista. Realmente, la conquista en-

tusiasmó a los mismos conquistadores, quienes no sabían a veces si vivían en realidad o en los sueños. La causa de esta confusión, de este choque entre la no realidad y la realidad, brotaba directamente del Humanismo de la época. El Humanismo es aquel "sobre" en que viene envuelto el "mensaje" de la Edad Media. El Humanismo invadía la mente del hombre de la época, tanto que "Para entender la conquista hay que contemplarla a la luz del humanismo renacentista que ilumina con particular resplandores." (7)

Así es que hay que tomar en cuenta la cantidad de fuentes humanistas del español del siglo XVI: las novelas de caballería, los escritores clásicos de la Antigüedad, y los escritores renacentistas de Italia. Y no hay que suponer que estas fuentes se reservaban sólo para los muy letrados, para los que salían de las universidades. El Humanismo del siglo XVI había alcanzado a todos, sobre todo en lo que se refiere a las grandes leyendas clásicas. Así, hablando de los conocimientos de Bernal Díaz, soldado español en la expedición de Cortés, y autor de la crónica tan famosa llamada Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, y que ni sabía latín, dice Méndez Plancarte: "Si actualmente lleváramos a cabo una encuesta sobre estos puntos entre nuestros estudiantes de

Secundaria o aun de Preparatoria, quizá tendríamos que confesar que la mayoría de ellos ignoran, acerca de la antigüedad grecolatina, cosas que conocía perfectamente un simple soldado español del siglo XVI." (8)

Esto explica mucho y aclara el por qué de las muchas y muy excelentes crónicas sobre la conquista. Las leyendas de la antigüedad quedaron para tentar al hombre del siglo XVI. Un autor dice: "Cuando los descubridores se lanzaban a la búsqueda de nuevas tierras y los conquistadores a domeñarlas, quisieron que sus hazañas quedaran debidamente consignadas para que la posteridad las conociera. La fama se fincaba en los gloriosos hechos realizados; pero era indispensable que se guardara perfecta memoria de esos acontecimientos, como había sucedido con los héroes de la antigüedad en quienes tenían puestos los ojos." (9)

Además de esta fase del Humanismo, había otra, que, ligada al espíritu de la fe, influía mucho en la actitud mental de los que vinieron al Nuevo Mundo. Ya hemos visto cómo se complicaba el cuadro político religioso en los albores de la conquista. Para escapar de esta realidad de repente hubo una esperanza: un NUEVO MUNDO. Los síntomas ya habían apareci

do: "La aparición de varias Utopías en la época del Renacimiento es un síntoma que delata la presencia de un estado de ánimo general, el anhelo de un mundo mejor, libre de imperfecciones de la vida existente. Por lo pronto ese ideal de vida se proyecta en las Utopías, como contrapuesto a la realidad que viven los hombres. Tras de ese ideal empieza a formarse la fe en que la vida puede organizarse bajo normas racionales. Tal vez el impulso a ensanchar los horizontes geográficos, latía la esperanza de encontrar la tierra desconocida, en que fuera posible realizar la Utopía. América representó para Europa ese nuevo mundo anhelado, donde realizar el ideal de una vida limpia y perfecta." (10)

Esto puede explicar más fácilmente la existencia de un Bartolomé de las Casas que un tomo de fechas y textos de Bulas eclesiásticas, y explica para nosotros también unos de los reflejos literarios que hemos de ver en este estudio.

El fuego que forjó todos estos elementos fué la llama de la fe. No hay duda que los españoles de la conquista no sólo fueron soldados de España, sino -- también soldados de la fe. Robert Ricard, en su estudio La Conquista Espiritual de México (11), traza esta conquista desde la llegada de los mismos solda-

dos. Acerca de la religiosidad de éstos, tenemos esta descripción de Hernán Cortés: "ni tampoco traía cadenas de oro grandes, salvo una cadenita de oro de prima hechura e un joyal con la imagen de Nuestra Señora la Virgen María con su hijo precioso en los brazos.... e rezaba por las mañanas e oía misa con devoción...."(12)

Terminada la conquista, el Nuevo Mundo vino a ser nueva sede de la cultura española, que iba modificándose hasta que, años después, ya constituía una cultura completamente híbrida y nueva. Antes de que esto viniera a pasar, la cultura que los españoles y criollos importaron era extraordinaria en su cantidad y calidad. La imprenta se estableció en el Nuevo Mundo de la Nueva España. En 1536 se estableció el primer colegio, Santa Cruz de Tlatelolco. Tan alto era el nivel de la cultura general, con su gran aportación del Humanismo, que dos mujeres alcanzan la fama en letras en esta época: Santa Teresa de Avila (1515-1582) y Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695).

Esta época, la Edad de Oro, produce las grandes estrellas de la literatura española. No decimos que nuestras figuras, don Alonso de Ercilla y Zúñiga y don Bernardo de Balbuena, y las obras que hemos de estudiar aquí, sean de las más grandes de la época.

Hay mucha competencia. Sin embargo, estas obras, por ser "lunas" que giran alrededor de los luminosos "soles" de la literatura de la Edad de Oro, quizá representan mejor la época, porque siendo "lunas", reflejan todo el ideario del período, y no imponen su voluntad como algunos de los "soles" (v.g. Cervantes) en ella. Como los albums familiares reflejan las modas del pasado, así estas obras reflejan fielmente, fotográficamente, las modas culturales de aquella época. Igual que La Araucana es una expresión de la guerra en el Nuevo Mundo en aquellos tiempos, así La Grandeza Mexicana es una expresión, un reflejo, de la cultura en tiempo de paz en el mismo Nuevo Mundo. Distinta geografía no tiene nada que ver con el tema, pues es todo un Nuevo Mundo, un Nuevo Mundo descubierto por la España en el umbral de su apogeo.

Detrás de la fachada barroca hay un mundo de ideas, y de esperanzas; detrás de las portadas de La Araucana y de La Grandeza Mexicana NO hay dos poemas sino, dos hombres que quieren decirnos, y quieren describirnos, cómo eran las cosas que vieron. Las descripciones que nos han dado, no sólo ilustran las cosas materiales y los sucesos de la realidad que vieron, sino también revelan a los hombres mismos y el ideario en que vivían y que habían aceptado totalmente.

NOTAS AL CAPIFULO I

- (1) JULIO JIMENEZ RUEDA, Historia de la cultura en México: el Virreinato, Editora Cultura, México, 1950, pp. 8-9
- (2) AGAPITO REY, Cultura y costumbres del siglo XVI en la península ibérica y en la Nueva España, Ediciones Mensaje, México, 1944, p. 96.
- (3) ANGEL VALBUENA PRAT, Historia de la Literatura española, 2nda. Edición, Barcelona, 1946, tomo I, p. 396.
- (4) GUILLERMO DIAZ-PLAJA, Historia de la poesía lírica española, Editorial Labor, 2nda. Edición, Barcelona, 1948, p. 83
- (5) AZORIN, Una hora de España (entre 1560 y 1570) Colección Austral # 801, Buenos Aires, 1943, p, 62.
- (6) Ibid, p. 78.
- (7) JULIO JIMENEZ RUEDA, Historia de la cultura en México: el Virreinato, Editorial Cultura, México, 1950, p.7
- (8) GABRIEL MENDEZ PLANCARTE, Humanismo mexicano del siglo XVI, Biblioteca del Estudiante Universitario # 63, México, 1946, p. xxix.
- (9) JULIO JIMENEZ RUEDA, Historia de la Cultura en México..., Editorial Cultura, México, 1950, p.13
- (10) SAMUEL RAMOS, Historia de la filosofía en México, Imprenta Universitaria, Bibl. de Filosofía Mexicana, Vol. X, México, 1943, p.24.
- (11) ROBERT RICARD, La conquista espiritual de México, Editorial Jus, México, 1946.
- (12) BERNAL DIAZ, Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, Madrid, 1942, Cpa. CCIV, p. 510.

CAPITULO II

LA VIDA DE ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, PAJE, VIAJERO, SOLDADO, POETA Y MIEMBRO DE LA ORDEN DE SANTIAGO.

Murió Alonso de Ercilla y Zúñiga el 29 de noviembre de 1594, "cuando había enterado 61 años, tres meses y doce días de su edad" (1), después de una vida llena de aventuras y viajes. Bien pudo jactarse de sus conocimientos de primera mano, pues había visitado todos los países de Europa y recorrido las tierras del Nuevo Mundo.

Siendo paje en la corte del Príncipe Felipe, conoció sin duda a muchos de los hombres ilustres de la época. Viajó por Flandes, pasó a Viena, fué a Inglaterra. Se codeaba con la flor y nata de los aristócratas de ese tiempo y supo merecer aquel honor.

Después de hacer un recorrido por Europa cuando contaba pocos años, fué al Nuevo Mundo, donde contribuyó en pequeña escala al gran acontecimiento de la época: la Conquista.

Nació Ercilla en Madrid, y no en Bermeo como algunos han creído. Su biógrafo, José Toribio Medina, cuya obra sobre la vida de Ercilla empleamos casi exclusivamente para este estudio, dice: "La verdad es que había sido bautizado en Madrid el 11 de agosto de 1533, y que, según el testimonio de quien estaba

perfectamente informado de cuanto tocaba a su familia, su nacimiento se verificó allí el día 7 de aquel mes." (2) Su padre, don Fortunato García de Ercilla, jurisconsulto, regente del Consejo de Navarra, y miembro del Consejo de las Ordenes y del Consejo Real, murió cuando Alonso tenía poco más de un año. Su madre, doña María de Zúñiga, luego asumió la responsabilidad de criar a sus seis hijos, tres varones y tres niñas, de los cuales fué don Alonso el último vástago.

Catorce años después, en 1548, la madre de Ercilla logra entrar de guardadma en el séquito de la infanta de España, doña María, cuando ésta se casó con Maximiliano de Hungría y Bohemia. Al mismo tiempo, don Alonso ingresó de paje en los círculos reales del Príncipe don Felipe. Su preceptista fué el latinista y cronista real, Cristobal Calvete de la Estrella, y en el mismo año empezó la instrucción "social-realista", tipo de instrucción que dos siglos después fué ejemplificado de acuerdo con las teorías de John Locke en Inglaterra: Ercilla emprendió el viaje a Flandes con el Príncipe Felipe que iba a visitar a su padre-emperador, Carlos V. ¡Qué oportunidad y qué aventura para un joven de quince años! Los jóvenes del siglo XIX soñaban con tales aventuras en -- las novelas como Treasure Island de Robert Louis Ste_

venson, pero el joven Ercilla la vivió.

Aunque la instrucción formal de Ercilla parezca haber sido bien poco (3), sus numerosos viajes y su vida en la corte deben haberle proporcionado un sinnúmero de oportunidades para observar una variedad de cosas, y de conocer bien a los hombres. En el viaje que acabamos de mencionar, Ercilla pasó de Valladolid a Barcelona, y de allí a Mantua, Génova, Milán, Trento, Insbruck, Munich, Heidelberg, Lutzburg, y Bruselas, regresando a Valladolid tres años después, en 1551.

En el mismo año, salió de España otra vez con el séquito de doña María y Maximiliano en el viaje a Viena. Regresó a España en 1554 y se preparó para otro viaje a Inglaterra con el Príncipe Felipe. Allí Felipe se casó en segundas nupcias con Mary Tudor (las primeras nupcias se habían celebrado en 1543 con su prima, María de Portugal, quien murió dos años más tarde). En Inglaterra, supieron Felipe y los miembros de su séquito de la rebelión de los Araucanos de Chile y de la guerra civil entre los españoles en el Perú, y, por este motivo, Felipe nombra Virrey del Perú a Andrés Hurtado de Mendoza y a Jerónimo de Alderete, gobernador de Chile.

Los vientos se movían sobre el mar, y el joven

Ercilla que ya había visto la mayor parte de Europa, y que, sin duda, había escuchado historias sobre las Indias, escucha ahora también el lejano rumor de las **armas**, y el año siguiente se encuentra en la flota del nuevo virrey con rumbo al Nuevo Mundo.

Durante este viaje, don Andrés Hurtado de Mendoza, el nuevo virrey, debió haber tenido mucho -- tiempo para pensar en la historia del Perú y de los acontecimientos que acababan de culminar en asesinatos, rebeliones y guerra civil. Pensaría en las expediciones de los Pizarro, en la intriga entre ellos y Diego de Almagro, y en la fundación de la Ciudad de los Reyes (Lima) en 1535. Después hubo una serie de dificultades entre los conquistadores, y la lucha abierta por el poder y el control de las riquezas recientemente descubiertas y ganadas. Pensaría también en la flora y fauna de la región, en las historias de aquellas montañas terribles que, como muralla, cerraban el paso para el Este.

El Adelantado, Jerónimo de Alderete, nuevo gobernador de Chile, tendría tiempo para pensar también. Recordaría cómo, en el mismo año de 1535, Diego de Almagro había hecho la primera expedición a

a Chile, y cómo había fracasado porque no había oro, y porque los elementos diezmaron su expedición. Recordaría también el nombre de Pedro de Valdivia, cuya muerte acabada de anunciarse en España, y cómo Valdivia pasó del Perú a Chile, con su propia expedición, a pesar de los partes e informes adversos de la expedición de Almagro, y cómo fundó en 1541 la Ciudad de Santiago, y después las ciudades de La Serena, Concepción, La Imperial, y Arauco. Con el paso hacia el Este cerrado por la gran muralla de los Andes, y el paso hacia el Oeste terminando en las orillas del Pacífico, Valdivia se vió forzado a continuar su colonización hacia el Sur, y en diez años había llegado al sitio de la ciudad de Valdivia (1552) y de las fuertes de Purén y Tucapel. Allí en el Sur, encerrado por la cordillera y por el océano, separado de posible socorro del Norte por el desierto de Atacama y por centenares de kilómetros con unos puntos de colonización realizados en el breve espacio de unos diez y pico años, Valdivia se había dado cuenta, demasiado tarde, de su peligrosa situación, y en 1554 los Araucanos se sublevaron y el mismo Valdivia pereció en la ráfaga de venganza que empujó a los españoles al otro lado del río Biobío.

Cualesquiera que fueran los proyectos de Alde-

rete para apaciguar y reconquistar las tierras perdidas, nunca llegaron a realizarse porque cuando la flota del nuevo virrey Hurtado de Mendoza llegó a Nombre de Dios en Panamá en el año de 1556, Alderete, se enfermó de calenturas y, de repente murió.

El nuevo Virrey y su expedición pasaron a Lima donde después de nombrar nuevo gobernador de Chile a su hijo, don García Hurtado de Mendoza, se despidió de ellos. El 2 de febrero de 1557 partió la expedición para Chile donde llegó el 23 de abril del mismo año, habiendo desembarcado en el Puerto de La Serena (Coquimbo).

Don Alonso de Ercilla que era miembro de la expedición, contaba entonces 24 años. A pesar de sus viajes a través de Europa, nunca había visto la desolación ni la rudeza de paisaje que encontró al pisar tierra chilena. Soñando, como todos los jóvenes de la época, con las aventuras de las leyendas clásicas, Ercilla se encuentra de repente en un nuevo mundo, en el mismo ambiente de aventura.

Después de la primera batalla, Ercilla había de escribir en molde épico, los primeros trozos de su poema La Araucana, y había de interesarse en lo que había pasado antes de su llegada a Chile, describiendo más tarde la historia de las desdichas de Pe

dro Valdivia.

Así, la vida de un paje de la Corte Real Española, que se hubiera perdido en los sucesos diarios de la vida cortesana europea, se destaca en las batallas de la Conquista en el Nuevo Mundo del siglo XVI. Así, también, de esta serie de campañas y batallas en contra de los indígenas del Nuevo Mundo, de este aspecto guerrero de la cultura española y de la Corona que quería abarcar y consolidar todo, de estos hombres de tipo renacentista español, tenemos el reflejo lógico: un poema guerrero y épico de asunto hispanoamericano en octavas reales.

Vislumbremos al hombre de la época y a algunos sucesos del aspecto guerrero de ella. Esto se hace por asomarse a una sola faceta, un canto, del gran espejo que es el poema...

- - - - -

NOTAS AL CAPITULO II

- (1) JOSE FORIBIO MEDINA, Vida de Ercilla, reimpre-
sión de la parte biográfica de la edición chi-
lena de la llamada Edición del Centenario
(1916) en la Biblioteca Americana # 6, Fondo
de Cultura Económica, México, 1948, p. 191.
- (2) Ibid, p. 20.
- (3) Ibid, p.
- (4) IDA STEVENSON WELDON VERNON, Pedro de Valdivia,
conquistador of Chile, The University of Texas
Institute of Latin American Studies, No. 3, Aus-
tin, 1946.

CAPITULO III

PRIMER REFLEJO: LA ARAUCANA

LA FORMA

La Araucana es un poema épico-histórico-descriptivo, compuesto de tres partes desiguales y escritas durante tres períodos muy distintos.

La Primera Parte de La Araucana fué escrita durante la estancia de Ercilla en Chile, donde en contacto directo con las hazañas mismas o con los que habían participado en ellas, pudo concebir una relación de proporciones históricas. Como ya se sabe, Ercilla escribió las estrofas en trozos de papel o de cuero, los que más tarde juntó para formar la Primera Parte de la obra.

Ya que la mayor parte de ésta trata de acontecimientos que Ercilla mismo no presencié, se supone que Ercilla se enteró de ellos cuando se encontraba en Lima en 1559. Esto es ya después de sus propias experiencias en Chile. Dice José Toribio Medina: "En Lima se encontró Ercilla con algunos de sus amigos de Europa y Chile, con don Francisco de Andía e Irarrázabal, partido poco antes que él de la Imperial, con Julián de Bastida, Gregorio de Castañeda, Vasco Juárez de Avila, con Pedro de Vi-

llagra, de todos los cuales se había de acordar en su Araucana, y con Francisco de Aguirre y Francisco de Villagra, los dos capitanes más prominentes de su tiempo en este país, desterrados que se hallaban allí con él por Hurtado de Mendoza, y de cuyos labios pudo oír, sobre todo de los del último, la relación de algunos de los sucesos de la conquista. Casi podría afirmarse, por esto, que allí en Lima escribiera la parte de su poema destinada a contar los episodios más importantes que se verificaron después de la muerte de Pedro de Valdivia....."(1)

Volvió Ercilla a España en 1563, y publicó la Primera Parte de su poema en 1569 con una dedicatoria al Rey, Felipe II.

Apareció la Segunda Parte en 1578, y la Tercera en 1589 - las dos escritas en España, lejos de los acontecimientos descritos tanto en el espacio como en el tiempo.

Se explican las demoras en publicar las partes de su poema por el hecho de que Ercilla se ocupaba de una variedad de actividades - actividades familiares, gubernamentales, guerreras, y financieras - que no le permitieron dedicarse a una empresa artística.

Cada parte consta de un número desigual de can_

tos. La Primera Parte tiene quince cantos, la Segunda, catorce, y la Tercera, ocho -formando, pues, un poema de treinta y siete cantos.

Los cantos mismos constan de un número desigual, de octavas reales, de las cuales hay 2,538 en el poema entero. Cada canto tiene su encabezado apropiado, anunciando en él el asunto tratado. El canto más largo contiene 111 octavas, mientras que, el más corto consta de 47; el promedio de octavas por canto es 68.

Bien se ve la desigualdad de esta obra; frente a la regularidad y organización de la Grandeza Mexicana, La Araucana parece casi desordenada. De esto hablaremos más adelante.

EL CONTENIDO

Guerra es la palabra que caracteriza más a La Araucana de Alonso de Ercilla. De los treinta y siete cantos de los que consta el poema, diecinueve de ellos contienen como tema principal el relato de una batalla.(2) Algunos de los otros cantos contienen referencias a escaramuzas pasajeras, y un canto es un verdadero tratado militar sobre los métodos y equipo de guerra de los araucanos. Desde la primera estrofa del primer canto tratamos tema marcial:

No las damas, amor, no gentilezas
De caballeros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos y ternezas
De amorosos afectos y cuidados;
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos españoles esforzados,
Que á la cerviz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada. (3)

C. I - I

Los primeros doce cantos de la Primera Parte
dan los antecedentes: la geografía de Chile:

Es Chile norte sur de gran longura
Costa del nuevo mar del Sur llamado,
Tendrá del este a oeste de angustura
Cien millas por lo más ancho tomado:
Bajo del polo antártico en altura
De veinte y siete grados prolongado,
Hasta do el mar Océano y chileno
Mezclan sus aguas por angosto seno.

C. I- 7

las costumbres guerreras de los que viven allí:

Y desde la niñez al ejercicio
Los apremian por fuerza y los incitan,
Y en el bélico estudio y duro oficio.
Entrando en más edad los ejercitan:
Si alguno de flaqueza da un indicio,
Del uso militar lo inhabilitan,
Y el que sale en las armas señalado
Conforme á su valor le dan el grado.

C. I - 16

y la sublevación de los araucanos en contra de sus
conquistadores españoles:

El estado araucano acostumbrado
A dar leyes, mandar y ser temido,

Viéndose de un trono derribado,
Y de mortales hombres oprimido;
De adquirir libertad determinado
Reprobando el subsidio padecido,
Acude al ejercicio de la espada
Ya por la paz ociosa desusada.

C. I - 70

Luego Ercilla relata las reñidas batallas entre los españoles y los araucanos, la muerte de Pedro de Valdivia, y la llegada al Perú de las fuerzas de socorro para Chile. En el canto XIII entra Ercilla en el relato de las cosas que él mismo presenci^ó:

Yo con ellos también, que en el servicio
Vuestro (X) empecé y acabaré la vida,
.....

C. XIII - 29

(X) Canta aquí, desde luego, a Felipe II.

Reanudando su relato en la Segunda Parte en el canto XVI, y con un pequeño prólogo, admite que, pasados ya 19 años, no es fácil empezar de nuevo el relato: "Por haber prometido de proseguir esta his to ria, no con poca dificultad y pesadumbre la he continuado....." (4)

Reanuda la narración guerrera de los sucesos chi lenos, pero pronto se detiene, en el canto XVII, pa ra contar la historia del asalto a San Quintín, que se libró en Europa al mismo tiempo que los araucanos

atacaban el fuerte de Penco en Chile. El narrar un acontecimiento ajeno no lo considera Ercilla fuera de **su** propósito porque una de sus metas es la de cantar las glorias de España y de su Rey, Felipe II.

Después de esta divagación, vuelve a contar los sucesos de la guerra chilena. Habla con ternura de la india Tegualda, y le ayuda a buscar el cuerpo de su marido.

En el canto XXVII, el hilo severo de batalla tras batalla se desvía bastante para entrar de re pente en el terreno de los poemas épicos italia- nos, y con lo que nos parece un leve toque de roman- ticismo aparecen lo fantástico, lo exótico, lo amo- roso:

.....
Os dije como el indio mago anciano
Señalaba la poma con la mano.

C. XXVII - 3

Era en grandeza tal que no podrían
Veinte abrazar el círculo luciente,
Donde todas las cosas parecían
En su forma distinta y claramente:
Los campos y ciudades se veían,
El tráfago y bullicio de la gente,
Las aves, animales, lagartijas,
Hasta las más menudas sabandijas.

C. XXVII - 4

El mágico le muestra todo el universo a Erci-

lla - y las estrofas parecen una crónica de los viajes que Ercilla había realizado:

"Mira á Livonia, Prusia, Litüania,
Samogacia, Podolia, y á Suria,
A Polonia, Silesia y á Germania,
A Moravia, Bohemia, Austria y Hungría,
A Croacia, Moldavia, Trasilvania,
Valaquia, Vulgaria, Esclavonia,
A Macedonia, Grecia, la Morea,
A Candia, Chipre, Rodas y Judea.

C. XXVII - 29

y más adelante llega al hemisferio occidental:

"Ves de Bahama la canal angosta,
Y siguiendo al poniente la Florida,
La tierra inútil y lucida costa
Hasta la Nueva-España proseguida,
Donde Cortés con no pequeña costa
Y gran trabajo y riesgo de la vida,
Sin término ensanchó por su persona
Los límites de España y su corona.

"Mira á Jalisco y Mechoacán famosa
Por la raíz medicinal que tiene,
Y á Méjico abundante y populosa,
Que el indio nombre antiguo aun hoy retiene:
Ves al sur la poblada y montüosa
Tierra, que en punta á prolongar se viene,
Que los dos anchos mares por los lados
Le van adelgazando los costados.

C. XXVII - 40 y 41

Por **f**ín, anochece y Ercilla sale con amigos en la guardia, cuando:

Iba yo en la vanguardia descubriendo
Por medio de una espesa y gran quebrada,

Cuando vi de través salir corriendo
Una mujer al parecer turbada:
Yo tras ella los prestos piés batiendo
Luego de mi caballo fué alcanzada;
El que saber el fin desto desea
Atentamente el otro canto lea.

C. XXVII - 61

Así entran en el poema elementos exóticos como los que se hallan en los grandes poemas italianos de la época, como el Orlando furioso de Ludovico Ariosto. Recordamos cómo Orlando mata la orca que estaba para devorar a Olimpia, y cómo, después, se reconocen:

"Haciendo caso omiso de aquel estruendo, gritaría y matanza, acudió Orlando a la doncella destinada a satisfacer la voracidad de la orca marina. Al fijar en ella sus miradas creyó conocerla; aproximóse más y se afirmó en su creencia: le pareció que era Olimpia, y efectivamente era la misma, que había visto su constancia tal mal recompensada. ¡Deshadichada Olimpia ! ¡Como si no fuera bastante para su lacerado corazón el desengaño que le diera Amor, la Fortuna cruel la entregó el mismo día en manos de unos corsarios...." (5)

Así también Ercilla narra la historia de Glaura, y fácilmente se desenreda del toma:

Así la bella joven lastimada

Iba sus desventuras recontando,
Cuando una gruesa bárbara emboscada
Que estaba á los dos lados aguardando,
Alzó al cielo una súbita algarada
Las salidas y pasos ocupando,
Creciendo indios así, que parecían
Que de las yerbas bárbaros nacían.

C. XXVIII - 41

De esta manera, en unas pocas octavas, Ercilla pasa de sus fantasías a la realidad. Otro tanto ha ce en la Tercera Parte en el canto XXXII, cuando siente la necesidad de volver a lo clásico - y esto es el reflejo del Humanismo puro de su época - y cuenta la historia de Dido. En tres octavas hace

La vuelta del presidio caminando
Sin hallar otra cosa de importancia,
Iba con los soldados platicando
De la fe de las indias y constancia,
De muchas aunque bárbaras loando
El firme amor y gran perseverancia,
Pues no guardó la casta Elisa Dido
La fe con más rigor a su marido.

Mas un soldado joven, que venía
Escuchando la plática movida,
Diciendo, me atajó, que no tenía
A Dido por tan casta y recogida;
Pues en la Eneida de Maron vería,
Que del amor libídino encendida,
Siguiendo el torpe fin de su deseo
Rompió la fe y promesa á su Siqueo.

Visto pues el agravio tan notable
Y la objeción siniestra del soldado,
Por el gran testimonio incompensable
A la casta fenisa levantado,
Pereciéndome cosa razonable
Mostrarle que en aquello andaba errado

El y todos los más que me escuchaban,
Que en la misma opinión también estaban.

C. XXXII - 43,44 y 45

Con este pretexto, empieza Ercilla el relato de Dido, que sigue hasta el próximo canto, cuando en unas octavas retorna al tema araucano. Así se funden elementos heróicos de la Conquista con los elementos clásicos de la antigüedad. Sin embargo, no hay que olvidar que la Tercera Parte de La Araucana apareció en 1589 - unos veintisiete años después de su regreso a España y cuando los acontecimientos chilenos debieron haberle parecido muy lejanos en todos respectos - ocasión, quizá, para que mezclara otros temas épicos en su propio poema.

Entre estas mezclas, donde se violan los conceptos del tiempo, del espacio, y de la realidad, se encuentra la historia de la batalla de Lepanto, a la que dedica Ercilla el canto XXIV :

La sazón, gran Felipe, es ya llegada
En que mi voz de vos favorecida
Cante la universal y gran jornada
En las ausonias olas definida:
La soberbia otomana derrocada,
Su marítima fuerza destruida,
Los varios hados, diferentes suertes,
El sangriento destrozo y crudas muertes.

C. XXIV - 1

Mediante el elemento de la magia, hecho posible por el personaje Fitón en el poema, Ercilla ya no se encuentra trabado por límites ordinarios, pues en el mundo de la fantasía - que todavía se le permitía al lector del siglo XVI, casi todo era posible; se puede contar entre los sucesos chilenos de 1561 el gran acontecimiento de la batalla naval de Lepanto de 1571:

"Aunque en razón es cosa prohibida
Profetizar los casos no llegados.....
.....

C. XXIII - 64

Pero el mago Fitón me dijo: "Presto
Verás una naval batalla estraña,
Donde se mostrará bien manifiesto
El supremo valor de vuestra España;
....."

C. XXIII - 79

Desde luego, estas estrofas aparecen en 1578, siete años después de la famosa batalla. Desde el punto de vista de su autor, cuyo propósito era cantar la gloria de Felipe II, a quien casi consideraba como un dios, no es extraño que Ercilla incluyera este relato. El daño que hace a la obra artística es casi irreparable.

ANALISIS DEL CANTO V .

Quizá el verdadero valor de La Araucana se encuentra en uno de los primeros cantos de la Primera Parte, donde los acontecimientos de la guerra araucana son más abundantes, más frescos, y más vigorosos.

El canto V contiene casi todos los elementos para un estudio más penetrante de la obra:

Como siempre, hay el encabezado que anuncia el tema o temas del canto:

"CONTIENE LA REÑIDA BATALLA QUE ENTRE LOS
ESPAÑOLES Y ARAUCANOS HUBO EN LA CUESTA
DE ANDALICAN, DONDE POR LA ASTUCIA DE
LAUTARO Y EL DEMASIADO TRABAJO DE LOS
ESPAÑOLES FUERON LOS NUESTROS DESBARATA-
DOS, Y MUERTOS MAS DE LA MITAD DELLOS
JUNTAMENTE CON TRES MIL INDIOS AMIGOS."

C. V

Inmediatamente después, en la primera octava, viene el elemento filosófico o la moral. Esto es regla general a través de todo el poema:

Siempre el benigno Dios por su clemencia
Nos dilata el castigo merecido,
Hasta ver sin enmienda la insolencia
Y el corazón rebelde endurecido;
Y es tanta la dañosa inadvertencia
Que, aunque vemos el término cumplido
Y ejemplo de castigo en el vecino,
No queremos dejar el mal camino.

C. V - 1

En las primeras estrofas de cada canto encontramos el sentido verdaderamente medieval de la obra; es la expresión de esa dualidad del Renacimiento español de que hablamos en nuestra introducción.

Por mucho que cante en su poema las glorias de la batalla y de España, por entre los cantos está tejida esta preocupación tan medieval:

Muchos hay en el mundo que han llegado
A la engañosa alteza desta vida,
Que fortuna los ha siempre ayudado,
Y dándoles la mano á la subida;
Para después haberlos levantado
Derribarlos con mísera caída,
Cuando es mayor el golpe y sentimiento,
Y menos el pensar que hay mudamiento.

No entienden con la próspera bonanza
Que el contento es principio de tristeza,
No miran en la súbita mudanza
Del consumidor tiempo y su presteza;
Mas con altiva y vana confianza
Quieren que en su fortuna haya firmeza,
La cual de su aspezeza no olvidada
Revuelve con la vuelta acostumbrada.

C. II - 1 y 2

Llegando, luego, al extremo lógico, en unas octavas semejantes a las coplas de Jorge Manrique, Ercilla demuestra el hecho de que el conquistador del siglo XVI por tan renacentista que fuera en otras cosas, todavía guardaba una filosofía bien li_

gada a la Edad Media:

Con un revés de todo se desquita,
Que no quiere que nadie se le atreva;
Y mucho más que da siempre les quita,
No perdonando cosa vieja y nueva:
De crédito y de honor los necesita;
Que en el fin de la vida está la prueba,
Por el cual han de ser todos juzgados,
Aunque lleven principios acertados.

C. II - 3

Por entre estas líneas se ve la figura austera del Felipe II de la Contrarreforma, y, finalmente, planteada la mutabilidad de la suerte y el juicio final al fin de la vida, Ercilla rechaza los bienes que la Suerte le puede dar:

Del bien perdido al cabo ¿Qué nos queda,
Sino pena, dolor y pesadumbre ?
Pensar que en él fortuna ha de estar queda
Antes dejará el sol de darnos lumbre:
Que no es su condición fijar la rueda,
Y es malo de mudar vieja costumbre.
El mas seguro bien de la fortuna
Es no haberla tenido vez alguna.

C. II - 4

Regla general es también ilustrar la moraleja o filosofía con un ejemplo al caso en las octavas inmediatas, así, en el canto V, sigue la razón:

Dígolo porque viene muy contenta
nuestra gente española á las espadas,
Que en el fin de Valdivia no escarmienta,
Ni mira haber seguido sus pisadas:

Presto la verèis dar estrecha cuenta
de las culpas presentes y pasadas;
Que el verdugo Lautaro ardiendo en saña
Se muestra con su gente en la campaña.

C. V - 2

La Araucana también es un manual de las armas del siglo XVI. Ercilla sabía muy bien la táctica militar y en el poema hay un sinnúmero de referencias para atestiguarlo. La tercera octava del canV describe los preparativos iniciales para dar batalla.

Villagrán con la suya á punto puesto
En el estrecho llano se detiene,
Plantando seis cañones en buen puesto
Ordena aquí y allí lo que conviene:
Estuvo sin moverse un rato en esto,
Por ver el orden que Lautaro tiene,
Que ocupaba su gente tanto trecho,
Que mitigó el ardor de más de un pecho.

C. V - 3

El papel que desempeña el caballo en la vida del siglo XVI es enorme, y para los conquistadores hizo posible muchas de las conquistas en el Nuevo Mundo, por esto el caballo mismo, y metáforas construidas acerca de él, figuran en abundancia en el poema:

Como el feroz caballo que impaciente
Cuando el competidor ve ya cercano
Bufa, relincha, y con soberbia frente

Hiere la tierra de una y otra mano;
.....

C. V - 6

.....
Que á la seña sin más amonestallos
Ponen las piernas recio á los caballos.

C. V - 7

El campo con lijeros piés batiendo
Salen con gran tropel y movimiento,
.....

C. V - 8

Con el concierto y orden que en Castilla
Juegan las cañas en solemne fiesta,
Que parte y desembraza una cuadrilla
Revolviendo la adarga al pecho puesta;
Así los nuestros firmes en la silla
Llegan hasta el remate de la cuesta,
Y vuelven casi en cerco a retirarse
Por no poder romper sin despeñarse.

C. V - 9

...Como los diestros y ágiles galanes
En público ejercicio del torneo,
Así llegan gallardos á juntarse
Y con las duras puntas á tentarse.

C. V - 12

Hay que fijarse en los últimos trozos arriba citados, pues aquí encontramos esa mezcla de la realidad y de la fantasía de las leyendas de la antigüedad; es difícil para el conquistador saber si vive lo que ve, o si está soñando las cosas que pasan.

Así la tropa sale como en "juego" o como en "torneo". Estos elementos caballerescos son comunes de la época, sobre todo en los romances que tanto tenían que ver con la educación literaria de muchos de los escritores del siglo XVI. Por lo tanto, abajo citamos un romance, para comparación. El papel del romance es importantísimo y volveremos a él cuando hagamos nuestro análisis de la Grandeza Mexicana:

JUEGO DE CAÑAS

Cubierta de seda y oro,
y guarnecida de damas,
está la plaza de Gelvés..
.....
Ya, pues, lidiados los toros..
.....
a hacer un juego de cañas,
al son de sus tamborines
y clarines y dulzainas.
Después que mudado hubieron
los caballos de la entrada,
y publicadas sus quejas
en motes, cifras y gulas,
en contrapuestos partidos
por cuatro puestos cruzaban,
que de dos en dos cuadrillas
han de jugar cara a cara.
.....
enclavados en las sillas
y abrazadas las adargas,
los unos contra los otros
a un tiempo pelean y arrancan,
y trabando el bravo juego,
.....
los unos pasan y cruzan,
los otros cruzan y pasan,
desembrazan y revuelven,

revuelven y desembrazan.

.....
La gente se alborotó,
y las damas se desmayan:
ya vierten sangre las brulas
y en la plaza se derrama. (6)

Con los caballos, con el clamor de armas, con el estruendo de batalla, es fácil que Ercilla recordara los romances y las novelas de caballería. Aun la técnica de algunas octavas recuerda el lenguaje de los romances ("los unos pasan y cruzan, los otros cruzan y pasan...")

El estilo de Ercilla se destaca sobre todo cuando describe una batalla. La mejor poesía es la que se refiere a las escenas de combate personal, y a las escenas llenas de alboroto, y de confusión. Pero cuando decimos "combate personal" no queremos decir sólo combate entre dos personas, sino combate entre verdaderos personajes, pues otro elemento de La Araucana es que Ercilla nombra a individuos. Los nombres tanto de los indios como de los españoles se enuncian, y así en el canto V:

Pero por más veloz en la corrida
El mozo Curiomán se señalaba,
Que con gallarda muestra y atrevida
Larga carrera sin temor tomaba;
Y blandiendo una lanza muy fornida,
En medio de la furia la arrojaba,
Que nunca de ballesta al torno armada
Jara con tal presteza fué enviada.

Así, contra la amenaza de Curionán, la valentía de Diego Cano se destaca; a través del poema hay otros "desafíos" semejantes - recuerdos también del torneo y de las "Cañas de Castilla".

El hecho de que Ercilla mencionara a tantos araucanos por nombre y los alabara, ha causado consternación en algunos círculos de la crítica. Hay que tener siempre presente que los sucesos de La Araucana no son los acontecimientos del primer conflicto entre los araucanos y los españoles. Estos conflictos hay que buscarlos en la historia de la conquista de Chile por Pedro de Valdivia. Los sucesos de La Araucana son los de la sublevación de los araucanos y de las batallas resultantes entre ellos y los españoles. Por lo tanto, durante los años entre la Conquista original, por decirlo así, y la sublevación, contando, por ejemplo, desde la fundación de Santiago en 1541 hasta la sublevación en 1554, hubo un período de trece años. Aun contando desde la fundación de la ciudad de Valdivia que yace muy dentro de los confines araucanos, en 1552, hubo un período de dos años suficiente tiempo para que los españoles y los araucanos se conocieran -- bastante bien.

Esto explica también por qué Ercilla puede re

ferirse a individuos, y por qué Lautaro, el cacique valiente, puede decir a sus guerreros:

".....
Rompan los hierros los contrarios pechos,
Y por ellos abrid roja corriente
Sin respetar á amigos ni á pariente."

C. V - 25

Esto también demuestra el gran éxito que tuvieron los araucanos en sus batallas con los españoles: ya los conocían bien, y sabían lo que podían hacer los caballos, y siempre trataban de cansarlos antes de entrar en batalla:

Luego se arroja el escuadrón jinete
Al araucano ejército llamando,
Que a esperarle parece que acomete,
Y vase luego al borde retirando:
Una, cuatro y diez veces arremete,
Poco el arremeter aprovechando;
Que en aquella sazón ninguna espada
Había de sangre bárbara manchada.

Los cansados caballos trabajaban,
Mas poco del trabajo se aprovecha,
Que los nuestros en vano les picaban
Heridos y hostigados de la flecha:
Las bravezas algunos aplacaban
Viéndose en aquel punto y cuenta estrecha,
Ellos lasos, los otros descansados,
Los pasos y caminos ya cerrados.

C. V - 21 y 22

En aquellos casos en que el español ha conocido bien a su enemigo, lo ha apreciado si éste lo

ha merecido. Así, no es extraño que Ercilla loara a los araucanos, pues en los siglos inmediatamente anteriores, los españoles encontraron bastante valor entre los árabes para alabarlos. Esta alabanza se encuentra fácilmente en los romances moriscos de la misma época de Ercilla, y no debe sorprendernos si él hace otro tanto. Tampoco debemos olvidar que cada alabanza de nuestro enemigo hace nuestra victoria mayor. Yo recuerdo que a la Infantería Norteamericana le gustaba más - en Alemania en 1944-1945, decir que las tropas alemanas frente a ellos eran del SS y no sencillamente "Wehrmacht", o tropas ordinarias; así inspiraban más respeto.

El realismo de las descripciones poéticas de las batallas es uno de los elementos que contribuyen al valor del poema. A veces raya este realismo en lo horroroso.

Tardaron poco espacio en concertarse
Las enemigas haces ya mezcladas,
Lo que allí se vió más para notarse
Era el presto batir de las espadas:
Procuran ambas partes señalarse,
Y así vieran cabezas y celadas
En cantidad y número partidas,
Y piernas de sus troncos divididas.

C. V - 30

Hiende el caballo desapoderado
Por la canalla bárbara enemiga,
Revuelve á Torbo el español airado
Y en bajo el brazo la jineta abriga,

Pásale un fuerte peto tresdoblado
Y el jubón de algodón, y en la barriga
Le abrió una gran herida, por do al punto
Vertió de sangre un lago y la alma junto.

C. V - 36

A mi parecer, una de las mejores descripciones del poema es la de la ciudad de Concepción, después de la llegada de los españoles desbaratados. Ercilla capta maravillosamente las escenas en la ciudad, de la gente esperando la pronta llegada de los araucanos. Esta es una magnífica escena y gran literatura:

Quién llora el muerto padre, quién marido,
Quién hijos, quién sobrinos, quién hermanos,
Mujeres, como locas sin sentido,
Ansiosas tuercen las hermosas manos:
Con el fresco dolor crece el gemido,
Y los protestos de accidente vanos,
Los niños abrazados con las madres
Preguntaban llorando por sus padres.

C. V - 7

El miedo se apodera de la ciudad:

Quien á su casa corre pregonando
La venida del bárbaro guerrero;
Quién aguija á la silla procurando
Cincharla en el caballo más lijero:
Las encerradas vírgenes llorando
Por las calles sin manto ni escudero,
Atónitas de acá y de allá, perdidas,
A las madres buscaban desvalidas.

Como las corderillas tenerosas
De las queridas madres apartadas,

Balando van perdidas presurosas
Haciendo en poco espacio mil paradas,
Ponen atenta oreja á todas cosas,
Corren aquí y allí desatinadas:
Así las tiernas vírgenes llorando
A voces á las madres van llamando.

De rato en rato se renueva y crece
El llanto, la aflicción y el alarido;
Tal vez ¡ay! que de súbito enmudece,
Reduciendo el sentir solo al oído;
Cualquier sombra Lautaro les parece,
Su rigurosa voz cualquier ruido:
Alzan la grito y corren, no sabiendo
Más de ver á los otros ir corriendo.

C. VII - 14, 15 y 16

Abandonada la ciudad por los españoles, en una
octava Ercilla capta el saqueo por los araucanos:

Quién sube la escalera y quién la baja,
Quién á la ropa y quién al cofre aguija,
Quién abre, quién desquicia y desencaja,
Quién no deja fardel, ni baratija,
Quién contiene, quién riñe, quién baraja,
Quién alega y se mete á la partija:
Por las torres, desvanes y tejados
Aparecen los bárbaros cargados.

C. VII - 49

Si el poema en sí es una ejemplo perfecto del
brío español, durante el siglo XVI - del hombre re-
nacentista que no sabe si sueña o si vive - las refe-
rencias clásicas comprueban el humanismo que empapa_
ba la época más y más:

.....
Pues Peña, aunque de lengua tartamudo,

Se revuelve con tal desenvoltura,
Cual Cesio entre las armas de Pompeo,
O en Troya el fiero hijo de Peleo.

C. V - 40

O este recuerdo, y opinión, de Ariosto, y del
Orlando furioso:

No las damas, amor, no gentilezas
De caballeros canto enamorados,
Ni las muestras, regalos y ternezas
De amorosos afectos y cuidados;
Mas el valor, los hechos, las proezas
De aquellos españoles esforzados,
Que á la cerviz de Arauco no domada
Pusieron duro yugo por la espada.

C. I - 1

Pero el hombre, a veces, tiene el derecho de
arrepentirse - sin alejarse del humanismo de la época
que se sentía más y más:

¿Qué cosa puede haber sin amor buena?
¿Qué verso sin amor dará contento?
¿Donde jamás se ha visto rica vena
Que no tenga de amor el nacimiento?
No se puede llamar materia llena
La que de amor no tiene el fundamento
Los contentos, los gustos, los cuidados,
Son, si no son de amor, como pintados.

C. XV - 1

Y en la estrofa siguiente ya encontramos los
modelos:

Amor de un juicio rústico y grosero
Rompe la dura y áspera corteza,
Produce ingenio y gusto verdadero,

Y pone cualquier cosa en más fineza:
Dante, Ariosto, Petrarca y el Ibéro,
Amor los trujo á tanta delgadeza,
Que la lengua más rica y más copiosa,
Si no trata de amor, es disgustosa.

C. XV - 2

Recordamos también que la misma versificación es italiana, pero frente a estos rasgos renacentistas encontramos el tema de honor tan español y tan ligado al sentido medieval que perduró en el siglo XVI en España:

La vida ofrece de acabar contenta
Por no estar al rigor de ser juzgado,
Teme más que la muerte alguna afrenta
Y el verse con el dedo señalado:
No quiere andar á todos dando cuenta
Si volver las espaldas fué forzado,
Que por dolencia ó mancha se reputa.
Tener puesto el honor hombre en disputa.

C . V - 50

Si nos preguntamos ¿cuál es el propósito del poema? hallaremos que el propósito principal es el de cantar las glorias del Rey Felipe II por quien Ercilla mostró afecto extraordinario. Por esto nos explicamos la inclusión de la batalla de Lepanto y la toma de la plaza de San Quintín.

El crítico Josef Vargas Ponce (7) comprueba en su estudio sobre La Araucana que el propósito del poema es histórico y nada más (ni épico), ofreciendo

la prueba: (a) Ercilla dice que fué así; (b) las descripciones geográficas son muy exactas en el poema; (c) la cronología, muy exacta; (d) la mención de nombres de personajes.

Hemos comparado la evidencia con la totalidad del poema y estamos de acuerdo en que es más un poema histórico que cualquier otra cosa. Sin embargo, creemos que el propósito primordial de la obra es el de inmortalizar las hazañas de Felipe y de su época, y por fin La Araucana termina con una descripción de la guerra con Portugal y las razones y justificaciones por ella.

Así, el gran acontecimiento de la época, guerra y conquista en el Nuevo Mundo, queda grabado en este poema descriptivo, que tampoco, desde luego, puede rechazar al ideario de la época. La Araucana es un reflejo de sus tiempos, tal y como lo es la Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena, obra que vislumbraremos en seguida, para ver cómo la paz formó la otra faceta de la vida del Nuevo Mundo.

- - - - -

NOTAS AL CAPITULO III.

- (1) José Toribio Medina, Vida de Ercilla, Edición anteriormente citada, México, 1948, p. 82
- (2) Estos cantos son: el II, III, IV, V, VI, VII, IX, XI, XIV, XV, XVII, XVIII, XIX, XXII, XXIV, XXV, XXVI, XXVIII, y el XXXII.
- (3) Alonso de Ercilla y Zúñiga, La Araucana, texto completo del tomo XVII, Poemas Epicos, Biblioteca de Autores Españoles (anteriormente conocida como la Biblioteca de Rivadeneyra), Madrid, 1945. Esta edición es una reimpresión con las planchas de 1851, y contiene las notas biográficas y una advertencia preliminar de don Cayetano Rosell y López (1817-1883).
- (4) Alonso de Ercilla y Zúñiga, La Araucana, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 17, p. 61 nota 1.
- (5) Ludovico Ariosto, Orlando furioso, traducido al castellano y anotado por D. Manuel Aranda y San Juan, Barcelona, 1873, Tomo I, Canto XI, p.201.
- (6) Romancero español, edición de Luis Santullano, M. Aguilar - Editor, 5a. edición, Madrid, 1946, pp. 792-4.
- (7) Josef Vargas Ponce, Estudio sobre la vida y obras de don Alonso de Ercilla, en "Memorias de la Real Academia", Madrid, 1902, Tomo 8, pp. 1-135

CAPITULO IV

LA VIDA DE BERNARDO DE BALBUENA, CAPELLAN, DOCTOR
EN LETRAS, ABAD, OBISPO, Y POETA.

Como en la mayor parte de los casos, se conocen más datos sobre el lugar y fecha de la muerte de Bernardo de Balbuena que sobre su nacimiento. Se supone que nació en Valdepeñas, España, hacia 1561, y que al regresar su padre a México, en 1564, lo trajo con sigo. (1) Otro investigador (2) añade una nota en la que indica la posibilidad de que Balbuena haya nacido en México. En resumen, poco importa donde naciera el poeta, pues, de cualquier manera se encon--traba en la Nueva España en 1564 y aquí pasó su niñez y su juventud. Esta etapa de la vida de Balbuena sí nos importa, ya que la forman los años más impor--tantes, los años escolares. En estos tiempos vivía con su padre en San Pedro Lagunillas, pero cuando Balbuena tenía poco más de siete años fué a Guadalajara en donde emprendió sus primeros estudios. Después debió de estudiar artes y teología en unos de los colegios de la ciudad de México, aunque no existe prueba alguna para confirmar este hecho, en los archivos del siglo XVI de la Universidad de México (3).

Triunfó como poeta en dos certámenes literarios

en 1585 - temprano indicio de su habilidad en letras, y sin duda estímulo para que siguiese cultivando sus aptitudes poéticas.

En 1586 se ordenó como sacerdote y en 1592 era capellán de la Audiencia de Guadalajara. En el mismo año, pasó a las minas del Espíritu Santo y partido de San Pedro Lagunillas donde asumió el cargo de párroco del pueblo. Queda allí por diez años durante los cuales no pierde su tiempo, ni se olvida del mundo cosmopolita: "Cura ejemplar, virtuoso y de buenas costumbres, Balbuena dice misa, pronuncia excelentes sermones, administra los sacramentos y, sin descuidar otros deberes de su ministerio sagrado, proyecta y empieza a dar forma a sus obras literarias. Los feligreses de San Pedro Lagunillas no sospechan las ocultas ambiciones de Balbuena.... Por entonces, ha terminado casi de escribir El Bernardo.... y está en vísperas de iniciar la Grandeza Mexicana (4).

En 1602 fué a Culiacán, donde conoció a Doña Isabel de Tovar y Guzmán, a quien dedicó la Grandeza Mexicana. En el mismo año pasó a México, capital de la Nueva España, donde compuso su carta poética que había prometido a doña Isabel.

Esta es publicada al año siguiente, en 1604, por Balbuena, y dedicada con consideraciones diplomáticas, primero al Arzobispo y, después, al Conde de Lemos.

Así, apenas iniciado el siglo XVII, Balbuena, a cuya vida están ligados los dos siglos, publica su Grandeza Mexicana obra digna del encabezado "Primavera Colonial". (5)

Si la vida de Ercilla tiende más a las actividades del Estado, la de Balbuena se inclina a la -- Iglesia - y esto, desde luego, es una expresión perfecta de la época en que vivieron.

Sin embargo, el elemento común en las vidas de los dos autores - uno diplomático y soldado, y el otro abad y obispo - es que poseían ese sentido de "pertenecer", y participaron con entusiasmo y con éxito en la sociedad en que vivieron.

Como vemos, los dos tenían mucho talento para la poesía, y lo emplearon para subir la escalera de la jerarquía social en la que actuaban.

Así, Balbuena recibió dos cartas de recomendación de cabildo de la catedral y de la Audiencia de Guadalajara para hacer más fácil su estancia en España, a donde se dirigió en 1606.

Allí, recibió su doctorado en Sigüenza y publi_

có su Siglo de Oro en 1608. Su talento y ambición no le fallaron, y en 1608 fué elegido Abad de Jamaica. Debió de arribar a su Abadía a principios de 1611.

Aunque quedó en Jamaica hasta 1620, es decir, nueve largos años en una isla cuya vida y cultura debió de hacer que el cosmopolita Balbuena anhelara un puesto con más actividad cultural, se dedicó otra vez a su obra literaria y pulió El Bernardo.

En 1619 fué nombrado Obispo de Puerto Rico. Salió de Jamaica en 1620, y pasó por Santo Domingo para asistir a un Concilio. Llegó por fin a Puerto Rico en 1623.

El Bernardo, su obra más extensa, se publicó en 1624, veinte años después de la publicación de la Grandeza Mexicana.

Sus últimos años no fueron felices, ya que no recibió del Estado el dinero que éste le adeudaba, y porque Puerto Rico fué atacado por los holandeses en 1625. Murió Balbuena en Puerto Rico en 1627.

Ya, en 1625, pudo ver Balbuena el principio de la decadencia de la potencia de España - hecho que Ercilla pudo ver también en la derrota de la "Armada Invencible" en 1588. Sin embargo, las vidas de los dos poetas, comprendiendo los años 1533-1627,

abarcaron noventa y cuatro años de la historia más gloriosa de España. Además, viviendo en tan gloriosa época y perteneciendo a la más refinada sociedad de su tiempo, es natural que sus obras reflejaran la grandeza de este período. Bien pudo Balbuena escribir sobre España en su Grandeza Mexicana:

¿Quién hará sus hazañas verdaderas en otro tiempo, si en el de hoy parecen a los ojos asombros o quimeras ?

Epílogo - e. 113.

La época de post-conquista en que vivió Balbuena fué en el Nuevo Mundo un período de paz y tranquilidad. Si el poema de Ercilla es un espejo que, con un brillo rojizo, refleja la guerra; el de Balbuena es también un espejo, pero dorado, incrustado, que con **un** resplandor diáfano refleja la paz. Vamos a vislumbrar los frutos de la paz en el espejo aljofarado que es la Grandeza Mexicana.

NOTAS AL CAPITULO IV

- (1) Francisco Monterde, Prólogo a la Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 23, México, 1941, p. xxvii.
- (2) John Van Horn, Introducción a la Grandeza Mexicana de Bernardo de Balbuena, U. of Illinois Studies in Language and Literature, Vol. XV. No.3, URBANA, 1930, p. 11 ("Véase también V, Salado Alvarez, Un gran poeta Mexicano restituido a su patria, Excelsior de México, 15 y 16 de marzo de 1927, donde se sostiene que Balbuena nació en México....")
- (3) Francisco Monterde, op. cit., p. xxviii.
- (4) Francisco Monterde, op. cit. p. xxviii, xxix.
- (5) Alfonso Reyes, Letras de la Nueva España, Fondo de Cultura Económica, Tierra Firme, No. 40, México, 1948.

CAPITULO V

REFLEJO SEGUNDO: Grandeza Mexicana.

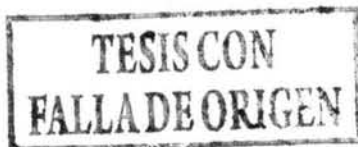
LA FORMA

Escrita en formas italianas, el terceto con su cuarteto al final, y una octava real, la Grandeza Mexicana es un poema descriptivo. Ideado en forma epistolar, el poema está dirigido a la señora doña Isabel de Tovar y Guzmán, a quién Balbuena conoció en Culiacán en 1602.

Comparado con el poema de Ercilla, el de Balbuena es más ordenado tanto en su forma como en su contenido. En primer lugar, es más corto, constando sólo de 9 unidades, o 8 capítulos, y un epílogo.

El poema comienza con una octava real como encabezado, y sabiendo la tendencia de Balbuena a escribir en esta forma (como en su El Bernardo), vemos que esta forma casi lo seduce. Afortunadamente, dejó la octava real por la gracia y ligereza del terceto.

Cada capítulo consta de una serie desigual de tercetos con un cuarteto que lo cierra. El capítulo más largo es el noveno o epílogo que contiene 125 tercetos; el más corto es el segundo, con 58 tercetos. El promedio de tercetos para cada capítulo es 71.



CAPITULO V

REFLEJO SEGUNDO: Grandeza Mexicana.

LA FORMA

Escrita en formas italianas, el terceto con su cuarteto al final, y una octava real, la Grandeza Mexicana es un poema descriptivo. Ideado en forma epistolar, el poema está dirigido a la señora doña Isabel de Tovar y Guzmán, a quién Balbuena conoció en Culiacán en 1602.

Comparado con el poema de Ercilla, el de Balbuena es más ordenado tanto en su forma como en su contenido. En primer lugar, es más corto, constando sólo de 9 unidades, o 8 capítulos, y un epílogo.

El poema comienza con una octava real como encabezado, y sabiendo la tendencia de Balbuena a escribir en esta forma (como en su El Bernardo), vemos que esta forma casi lo seduce. Afortunadamente, dejó la octava real por la gracia y ligereza del terceto.

Cada capítulo consta de una serie desigual de tercetos con un cuarteto que lo cierra. El capítulo más largo es el noveno o epílogo que contiene 125 tercetos; el más corto es el segundo, con 58 tercetos. El promedio de tercetos para cada capítulo es 71.

En total, hay 641 tercetos, 9 cuartetos, y una octava real.

En su primera edición que apareció en 1604, publicada por Ocharte y dedicada al Arzobispo de México, además de los tercetos había otros elementos: una carta al Arcediano doctor don Antonio Avila de la Cadena, y un compendio apologético en alabanza de la poesía. Estos elementos son interesantes porque dan indicios biográficos y culturales de Balbuena y de su época, pero ya que son obras en prosa, ya con fuera del propósito de nuestro estudio. Además, lo más importante para nosotros es la obra creativa, los tercetos mismos.

Los que quisieran conocerlos, pueden acudir a la edición de la Grandeza Mexicana de John Van Horne que se cita en la bibliografía general. (1)

EL CONTENIDO

La paz, como veremos, es el elemento que caracteriza más a la Grandeza Mexicana. Sin aquel estado tranquilo, no habría podido existir ninguna grandeza para ser descrita por Balbuena.

La Grandeza Mexicana es exactamente lo que su título implica: es un conjunto de todas las cosas, todo el ambiente, y todas las personas en que con--

sistía la grandeza de la ciudad de México hacia 1600.
Balbuena quiere describir la ciudad.

"CARTA
del Bachiller
Bernando de Balbuena
a la señora
Doña Isabel de Tovar y Guzmán
Describiendo la famosa ciudad de México
y sus grandezas."

Después sigue la octava real que contiene el argumento del poema; cada verso es el título de un capítulo, menos el séptimo que lleva el título del capítulo séptimo y del octavo. Ponemos abajo esta octava con los números de capítulo correspondientes;

- I.- De la famosa México el asiento,
- II.- origen y grandeza de edificios,
- III.- caballos, calles, trato, cumplimiento,
- IV.- letras, virtudes, variedad de oficios,
- V.- regalos, ocasiones de contento,
- VI.- primavera inmortal y sus indicios,
- VII.- gobierno ilustre, VIII religión, estado,
- IX.- todo en este discurso está cifrado.

Así en los ocho versos de una estrofa está cifrado el plan del poema. Como se ve, el contenido está expresado en cada verso, menos en el último donde por ser de carácter general "todo en este discurso está cifrado", no nos explica su verdadero -- contenido.

Es verdad que todo está cifrado en el epílogo; es un pequeño resumen de los otros capítulos. Sin embargo, Balbuena introduce un elemento más: es la nota patriótica en que canta las glorias de España:

¡Oh España altiva y fiel, siglos dora_
dos
los que a tu monarquía han dado priesa,
y a tu triunfo mil reyes destocados!

Cap. IX - 119

Como veremos en la comparación de La Araucana y la Grandeza Mexicana que haremos más adelante, éste es un punto de semejanza en las dos obras que expresa perfectamente bien un rasgo de aquella época.

Vamos ahora a hacer un análisis del capítulo IV de la Grandeza Mexicana.

ANALISIS DEL CAPITULO CUARTO.

Hemos escogido el capítulo IV para nuestro análisis no sólo porque contiene los elementos del poema, sino también porque, tratando de "letras, virtudes, variedad de oficios", expresa el papel del ser humano, que, a fin de cuentas, es lo que forma la civilización y cultura de un país. Así es que el capítulo IV representa más el México de los principios del siglo XVII, que el capítulo VI en que se

describe "primavera inmortal y sus indicios".

Empieza el capítulo IV de la Grandeza Mexicana con su argumento, el cuarto verso de la octava real que comprende todos los temas de la obra entera:

ARGUMENTO

Letras, virtudes, variedad de oficios.

Cap. IV

Inmediatamente sigue el primer terceto, comparando los oficios de México con los de Europa:

¿Qué oficio tan sutil ha ejercitado
flamenco rubio, de primores lleno,
en templadas estufas retirado,

a quien los hielos del nevado Reno
en la imaginación dan con su frío
un cierto modo a obrar dispuesto y bueno,

que aquí con más templanza, aliento y brío
no tenga fragua, golpe, estampa, lima,
pincel, gurbia, buril, tienda o buhío?

Cap. IV - 1, 2 y 3

Realmente, hay todo en México menos la única cosa que hace el resto posible:

Sólo el furioso dios de las batallas
aquí no influye, ni la paz sabrosa
cuelga de baluartes ni murallas,

Todos en gusto y en quietud dichosa

siguen pasos y oficios voluntarios
habiendo mil para cualquiera cosa.

Cap. IV - 9 y 10

Después viene una descripción de las artes que
florecen en México:

Alquimistas sutiles, lapidarios,
y los que el oro hurtan a la plata
con invenciones y artificios varios;

el pincel y escultura, que arrebató
el alma y pensamiento por los ojos,
y el viento, cielo, tierra y mar retrata;

Cap. IV - 11 y 12

Los artistas locales se mencionan:

adonde con bellísimos despojos
se goza del gran Concha la agudeza
que hace a la vista alegres trapantojos;

del celebrado Franco la viveza,
del diestro Chaves el pincel divino,
de hija y madre el primor, gala y destreza,

Cap. IV - 13 y 14

Hay de todo, y en un terceto que recuerda la
descripción de Bernal Díaz del Mercado de Tlaltelol_
co: "Ya querría haber acabado de decir todas las co-
sas que allí se vendían, porque eran tantas de diver
sas y calidades, que para que lo acabáramos de ver e
inquerir.. en dos días no se viera todo." (2) Balbuc

na también se da por vencido en cuanto a la posibi
lidad de describir lo que ve:

Pues de su plaza de tráfico y concurso,
lo que en ella se vende y se contrata
¿en qué suma cabrá o en qué discurso ?

Cap. IV - 22

En el capítulo IV, nos fijamos especialmente
en la aparición de las palabras "perla" y "aljófar",
y encontramos que "perla" fué empleada nueve veces a
través del poema y "aljófar", seis veces. Es claro
indicio de los principios de lo barroco. En el ca-
pítulo IV, aparece "aljófar" también.

... y en finas puntas acoradas luce
de sutiles agujas que el desnudo
aljófar hacen que por ellas cruce.

Cap. IV - 33

Pero el uso es más exótico en otros lugares:

Escarches, bordaduras, entorchados,
joyas, joyeros, perlas, pedrería,
aljófar, oro, plata, recamados;

Cap. V - 20

...y con la blanca espuma aljofaradas
muestran por transparentes vidrieras
las bellas ninfas de marfil labradas.

Cap. VI - 48

Las espumas de aljófares se erizan
sobre los granos de oro y el arena
en que sus olas hacen y deslizan.

Cap. VI - 12

Pero el barroquismo de Balbuena tiene su matiz
especial: es un barroco de enumeración, donde el
puro peso de las cosas ennumeradas produce una sen-
sación exótica:

Tanto convento, tantas obras pías,
tantas iglesias, tantos confesores,
jubileos, hermandades, cofradías;

religiosos, gravísimos doctores,
sacerdotes honestos, ejemplares,
monjas llenas de Dios y sus favores;

hombres raros, sujetos singulares
en ciencia, santidad, ejemplo y vida,
a cuentos, a montones, a millares;

Cap. IV- 74, 75 , 76

Y así sigue enumerando virtudes, y ejemplos
de virtud, como en otros lugares lo hace con plan-
tas, con caballos, con países:

hayas, parras, ciprés, cedros, morales,
abeto, boj, taray, robles, encinas,
vidas, madroños, nísperos, seruales,

azahar, amapolas, clavellinas,
rosas, claveles, lirios, azucenas,

romeros, alhelís, mosqueta, endrinas,

sándalos, trébol, toronjil, verbenas,
jazmines, girasol, murta, retama,
arryán, manzanillas de oro llenas,

Cap. VI - 56, 57 y 58

el negro endrino, de ánimo robusto,
el cebruno fantástico, el picazo
engañoso, y el bayo al freno justo,

Cap. III - 27

con Francia, con Italia y su tesoro,
con Egipto, el Gran Cairo y la Suria,
la Taprovana y Quersoneso de oro,

con España, Alemania, Berbería,
Asia, Etiopía, Africa, Guinea,
Bretaña, Grecia, Flandes y Turquía;

Cap. III - 58 y 59

Creemos que este tipo de barroco de enumeración y de cosas exóticas en parte tiene su procedencia en los romances moriscos. Estos están llenos de la enumeración de cosas ricas y exóticas:

ROMANCES DE TARFE.

II

En dos yeguas muy ligeras,
de blanco color de cisne,
se pasean en Granada
Tarfe y el rey de Belchite:
.....
con bandas verdes y azules
los gallardos cuerpos ciñen,

cubiertas de naranjado,
que el verde no se divise;
marlotas y capellares
moradas y carmesíes
bordadas de plata y oro,
y esmeraldas y rubíes; (3)

A veces también se usa el mismo sustantivo raro, hecho participio:

¡Oh más hermosa y más bella
que la aurora aljofarada!
¡Mora de los omos míos,
que otra en beldad no te iguala !

(4)

Esto recuerda el terceto más elegante de Balbuena que dice:

Y con la blanca espuma aljofaradas
muestran por transparentes vidrieras
las bellas ninfas de marfil labradas.

Cap. VI - 48

Por fin, en un terceto, desafía Balbuena a Gongora en lo barroco, pues aquí se encuentran todos los sentidos: el olfato, el oído, la vista, el sentido del frío y del calor, de lo seco, de lo húmedo:

Aquí las olorosas juncias crecen
al son de blancos cisnes, que en remansos
de frío cristal las alas humedecen.

Cap. VI - 10

Un terceto del capítulo VIII nos hace pensar en la joya de lo barroco arquitectónico en México, la Capilla del Rosario de Puebla, donde con un adorno barroco, pero perfectamente pensado, hay:

jerarquías de humanos serafines,
que en celestial clausura y vida santas
buscan a Dios con soberanos fines.

Cap. VIII - 29

Balbuena describe también la pobreza que puede existir en cualquier lugar. Es un punto de mérito, que fiel a lo que ve, lo incluya en su Grandeza Mexicana :

La pobreza doquiera es vieja en cueros,
abominable, congojosa y fiera,
de mala cara y de peores fueros;

y aunque es bueno ser rico dondequiera,
lugares hay tan pobres y mendigos
que en ellos serlo o no es de una manera;

tierres cortas, enjambres de testigos,
envidiosos, censores y jueces,
son poder recusar los enemigos,

del mundo horrura, de su hez las heces;
que allí son algo donde está la nada,
por ser hechura suya las más veces;

gente mendiga, triste, arrinconada,

que como indigna de gozar el mundo
está dól y sus bienes desterrada;

Cap. IV - 37, 38, 39, 40, 41

Como en La Araucana, el caballo es un elemento
importante en el poema de Balbuena:

En el campo están ricos los caballos,
allí tienen su pasto y lozanía,
darles otro lugar es violentallos.

No hay jaez de tan rica pedrería,
ni corte tan soberbia y populosa,
que no les sea sin él melancolía;

Cap. IV - 43 y 44

Sabemos que le gustan los caballos porque los
describe muy bien:

Los caballos, lozanos, bravos, fieros;
soberbias casas, calles suntuosas;
jinetes mil en mano y pies ligeros.

Si el gran Facón estos caballos viera
nunca los de su padre codiciara,
que por menos gallardos los tuviera.

Cap. III - 9 y 13

y el tostado alazán, que sin desgaire
hecho de fuego en la color y el brío
el freno le compasa y da donaire;

el remendado overo, húmedo y frío
el valiente y galán rucio rodado,
el rosillo cubierto de rocío;

el blanco en negras moscas salpicado
el zaino ferocísimo y adusto,
el galán ceniciento gateado;

el negro endrino, de ánimo robusto,
el cebruno fantástico, el picazo
engañoso, y el bayo al freno justo.

y otros innumerables que al regazo
de sus cristales y a su juncia verde
esquilman y carcomen gran pedazo.

Cap. III - 24, 25, 26, 27 y
28

Ya hemos visto las metáforas de Ercilla acerca
del caballo, que era tan importante durante los si-
glos de oro.

Puede ser que a Balbuena le gusten los caballos,
pero eso no quiere decir que sus anhelos estén liga-
dos al campo. De ninguna manera, pues Balbuena es
cosmopolita en sus gustos:

Parózanles sus aires saludables,
ameno el sitio, la quietud a cuento,
buena el agua, las frutas agradables;

que yo en México estoy a mi contento,
adonde si hay salud en cuerpo y alma,
ninguna cosa falta al pensamiento

Cap. IV - 57 y 58

Si quiere recreación, si gusto tierno

de entendimiento, ciencia y letras graves,
trato divino, don del cielo eterno;

Cap. IV - 62

si desea vivir y no ser mudo,
tratar con sabios que es tratar con gentes,
fuera del campo torpe y pueblo;

Cap. IV - 64

Quizá la expresión más elevada de una cultura
consiste en los méritos de los seres humanos que la
constituyen. Leyendo los tercetos que siguen, pode
mos ver a qué altura había llegado el nivel de cul-
tura en la Nueva España de los principios del siglo
XVII :

aquí hallará más hombres eminentes
en toda ciencia y todas facultades,
que arenas lleva el Gange en sus corrientes;

monstruos en perfección de habilidades,
y en las letras humanas y divinas
eternas rastreadores de verdades.

Précienso las escuelas salmantinas,
las de Alcalá, Lovaina y las de Atenas
de sus letras y ciencias peregrinas;

précienso de tener las aulas llenas
de más berlas, que bien será posible,
mas no en letras mejores ni tan buenas;

que cuanto llega a ser inteligible,

cuanto un entendimiento humano encierra,
y con su luz se puede hacer visible,

los gallardos ingenios desta tierra
lo alcanzan, sutilizan y perciben
en dulce paz, o en amigable guerra.

Cap. IV - 65, 66, 67, 68,
69 y 70 .

En el capítulo IV, hallamos el humanismo de
la época en las numerosas referencias clásicas.

Aquí está el Renacimiento ya en su apogeo:

no los vió tales Dédalo y Corinto,
ni a su buril llegó el que alaba Grecia
del famoso escultor del laberinto;

Cap. IV - 24

y el Cíclope parece se desganca
al sacudir los brazos, atronando
de un Etna nuevo el cavernoso escanco.

Cap. IV - 28

Si hay mención de personas y lugares de la an-
tigüedad, la hay también de los lugares de su época,
que parece, otra vez, el itinerario de los viajes
de Ercilla:

La plata del Perú, de Chile el oro
viene a parar aquí y de Terrenate
clava fino y canela de Fidoro.

De Cambray telas, de Quinsay rescato,

de Sicilia coral, de Siria nardo,
de Arabia incienso, y de Ormuz granate;

Cap. III - 37 y 38

Sigue describiendo los lugares que son más y
más exóticos - quizá la fuente de la escuela del
Modernismo:

diamantes de la India, y del gallardo
Scita balajes y esmeraldas finas,
de Goa marfil, de Siam ébano pardo;

de España lo mejor, de Filipinas
la nata, de Macón lo más precioso,
de ambas Javas riquezas peregrinas;

la fina loza de Sangley medroso,
las ricas martas de los scitios Caspes,
del Troglodita el cínamo oloroso;

ánbar del Malabar, perlas de Idaspes,
drogas de Egipto, de Pancaya olores,
de Persia alfombras, y de Etolia jaspes;

Cap. III - 39,40, 41 y 42

Y para comprobar que es el hombre del Renacimiento
que escribe estos versos, alcanza todo, aún las
estrellas:

ya en Aries, Tauro y Pólux se renova,
ya en Cáncer, Leo y Virgo pone casa,
ya en Libra iguala el mundo y lo alboroz,

ya en el fiero Escorpión se encoge
y tasa,
ya el aire y viento altera en Sagitario,
o en su septentrional esconce abrasa,

ya en Capricornio húmedo y voltario
hiela, ventisca y nieva, y pone el frío
sitial y asienta en Piscis y en Acuario.

Cap. III - 50, 51 y 52.

Si la flora y las frutas son exclusivamente
españolas, o europeas, todavía se encuentra en la
Grandeza Mexicana rasgos de la mexicanidad: primer
ro el símbolo:

el prolijo viaje, las quimeras
del principio del águila y la tuna
que trae por armas hoy en sus banderas;

Cap. II - 19

Y después hablando del pueblo:

Callo su altiva gallardía, y callo
la generosidad, suerte y grandeza
de corazón que en sus costumbres hallo.

Su cortés compostura, su nobleza,
su trato hidalgo, su apacible modo,
sin cortedad ni sombra de escaseza;

aquel pródigamente darlo todo,
sin reparar en gastos excesivos,
las perlas, oro, plata y seda a rodo;

Cap. III - 32, 33 y 34

Por fin, cantando las glorias de España, lo que es su propósito como lo es también de Ercilla, quien canta al final de su poema en forma de alabanza las guerras de Felipe II en Portugal, Balbuena invoca:

Mira en los orientales escuadrones
de la India, el Malabar, Japón y China
tremolar victoriosos tus pendones;

y que el agua espumosa y cristalina
del Indo y Ganges tus caballos beben,
y el monte Imabo a tu altivez se inclina.

Cap. IX - 98 y 99

Ya das ley a Milán, ya a Flandes lumbre;
ya el Imperio defiendes y eternizas,
o la Iglesia sustentas en su cumbre;

el mundo que gobiernas y autorizas
te alabe, patria dulce, y a tus playas
mi humilde cuerpo vuelva, o sus cenizas.

Cap. IX - 122 y 123.

A pesar del final patriótico y en parte guerrero, no debemos perder de vista el hecho principal de que la Grandeza Mexicana es esencialmente un poema de paz; sin la cual las artes, las letras y productos, nunca habrían podido florecer en la ciudad de México:

Libre del fiero Marte y sus vaivenes,

- 80 -

en vida de regalo y paz dichosa,
hecha está un cielo de mortales bienes
ciudad ilustre, rica y populosa.

Cap. III - 61

- o - o - o - o -

NOTAS AL CAPITULO V

- (1) Nos sirve de texto la edición de Francisco Monterde, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 23, México 1941.
- (2) Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, 2a. edición, Tomo I, Madrid, 1945. Cap. XCII, p. 323.
- (3) Romancero Español, edición de Luis Santullano, M. Aguilar, Editor, 5a. edición, Madrid. 1946, p.p. 733- 34.
- (4) Ibid, p. 729.

CAPITULO VI

COMPARACION ENTRE LA ARAUCANA Y LA GRANDEZA MEXI-
CANA

El lector que haya hecho varias comparaciones entre estas dos obras, se habrá fijado primero en la versificación que cada autor emplea. Ercilla usa la octava real - forma italiana famosa desde su empleo en los poemas heroicos italianos, como en Orlando furioso que el mismo Ercilla cita varias veces. Balbuena también emplea la versificación imitada de la Divina Commedia de Dante.

También advertimos que los dos emplean la forma de la poesía para describir sucesos y lugares históricos. ¿ No son estos temas propios de la prosa - como, por ejemplo, " La historia verdadera" de Bernal Díaz ? La verdad es que el hombre del Renacimiento, por razones que discutimos en la introducción de este estudio, no pudo resistir la tentación de imitar a los clásicos y llevar a cabo una historia versificada. Así los dos poetas, recurren a -- las mismas fuentes para llevar a cabo dos obras tan distintas en tema y contenido.

Hemos visto también la cantidad de referencias

clásicas empleadas por los dos con el menor pretexto para expresar una variedad de ideas. Claro que en Ercilla no encontramos la erudición de Balbuena, pero éste tuvo más oportunidad de dedicarse a las lecturas necesarias para adquirir estos conocimientos. Lo explica también la época, pues Balbuena llega a esta escena ya en el umbral del barroquismo que se basaba en parte sobre referencias clásicas, mientras que Ercilla se hallaba en los principios de esta corriente de la antigüedad.

Si Balbuena emplea la forma de la Divina Commedia de Dante, a veces el mismo contenido del poema de Ercilla se parece aún más a aquella. Así el episodio del mago Fitón es semejante a las descripciones del Dante - siendo Fitón desde luego el guía Virgilio :

Era en grandeza tal que no podrían
Veinte abrazar el círculo luciente,
Donde todas las cosas parecían
En su forma distinta y claramente;
Los campos y ciudades se veían,
El tráfago y bullicio de la gente,
Las aves, animales, lagartijas,
Hasta las más menudas sahandijas.

C. XXVII - 4

Así encontramos una riqueza de referencias clásicas italianas, latinas, y griegas.

Vemos inmediatamente la importancia de los ca_

ballos de aquella época, porque los dos autores consignan mucho espacio a la descripción de ellos. Hemos visto cómo Ercilla construye metáforas acerca de los caballos, y cómo Balbuena los describe y los admira muy detalladamente. Los trabajos y los espacios del Nuevo Mundo requerían un modo de transporte más adecuado, y en este hemisferio el caballo logró una importancia que nunca tuvo en Europa - y aun llegó a crear a un nuevo tipo de hombre: el charro, el cowboy, y el gaucho (que también produjeron sus reflejos en la literatura).

En Ercilla y en Balbuena notamos los principios del caballo en el Nuevo Mundo.

El concepto religioso en las dos obras, desde luego, no falta. Sería curioso que no lo encontráramos, porque vimos, en la discusión de la época, la importancia que se daba a este tema.

Ercilla refleja bien la turbulencia de su época, y la crisis que la Reforma había presentado. Sus estrofas filosóficas son una reafirmación de lo católico, y por ser así, concuerdan muy bien con la Contrarreforma de sus tiempos. No hay que olvidar que Ercilla es al mismo tiempo un ejemplo perfecto del hombre renacentista - pero de España.

En cuanto a Balbuena, encontramos que está per

fectamente de acuerdo con el ideario de su época. No hallamos ni una nota que indique lo contrario. En primer lugar, es sacerdote - aunque, como nos ha mostrado la historia, esto no lo inmuniza contra la herejía. Sin embargo, Balbuena entra en lo barroco, lo que, según la tesis sostenida por algunos exponentes de la psicología moderna, debe indicar una inconformidad que, huyendo de las verdades del contenido, busca expresión en la forma. No lo encontramos así en Balbuena, aunque se ex--prese con un sentido bien desarrollado de lo barroco. Sin embargo, sí encontramos en Balbuena el ejemplo perfecto que comprueba la tesis sostenida por Werner Weisbach (1) de que el principio de lo barroco es una expresión no loca, sino perfectamente pensada. Así, sus palabras se realizan arquitectónicamente años después en la Capilla del Rosario de Puebla.

En este respecto, pues, los dos poetas repre-sentan muy bien a su época.

Si hemos de criticar el desorden que encontramos en La Araucana, con las descripciones de la batalla de San Quintín y de Lepando, no debemos olvidar que la grandeza MEXICANA termina con palabras calorosas que alaban las glorias de ESPAÑA.

Si Ercilla la alaba por su glorioso rey, Felipe II, Balbuena lo hace por el virreinato de la Nueva España. Realmente, no debe considerarse un pecado, porque hemos visto que el hilo patriótico, aunque parezca que desaparece a veces, siempre se reafirma.

Finalmente, las dos obras son descripciones de lo que pasó en el Nuevo Mundo durante los siglos de oro, y por eso pertenecen tanto a América como a España, el país progenitor.

En cuanto a contraste, lo hay también en estas obras.

Mientras Ercilla se expresa generalmente con realismo lleno, a veces, de demasiada sangre, Balbuena se expresa con la imagen, con la ligera exageración aljofarada. Las dos naturalezas se mezclan en un punto - ¿quién sabe en dónde? - entre las dos.

Si Ercilla es el que alaba al indio y a sus cualidades de hombre y guerrero, Balbuena, con la vista fija en España, lo ignora del todo. No existen aquí "petate", "aguacate", "metate", que ya habían entrado en el lenguaje popular (2.)

Por fin, si Ercilla pinta los horrores, el heroísmo, la conquista en medio de guerra, Balbuena

na demuestra las riquezas y productos de la paz.

- o - o - o - o -

NOTAS AL CAPITULO VI

- (1) Werner Weisbach, El barroco: Arte de la Contrarreforma, trad. de Enrique Lafuente Ferrari, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1942.
- (2) Gabriel Méndez Plancarte, Poetas novohispanos, Biblioteca del Estudiante Universitario, No.33, México, 1942, Tomo I.

CAPITULO VII

CONCLUSION

Ya hemos visto las vidas, y las dos producciones literarias de Alonso de Ercilla y de Bernardo de Balbuena. Hemos considerado sus obras dentro del medio en que se crearon, y las hemos comparado para descubrir semejanzas y contrastes.

Vimos que en cuanto a la selección de formas, las dos obras reflejan fielmente las corrientes de su época. En cuanto a la técnica, dada la diferencia de los años, las dos obras reflejan fielmente la técnica empleada en los respectivos años de aquella época.

Consideramos, en los capítulos anteriores, algunos de los temas de la época reflejados perfectamente bien por las dos obras. Dentro del "timbre" que consideramos en la introducción a este estudio, colocamos estas dos obras, y vemos que están de acuerdo en tiempo y en lugar.

El tiempo, como hemos visto, lo fueron los años de la Edad de Oro, los hombres fueron españoles que participaron en las dos actividades principales de aquella época: la Conquista y la Colonización :

El lugar es el Nuevo Mundo: una conquista en Chile, y una colonia en México.

Reducidos a la esencia de sus naturalezas, resultan en la guerra y en la paz.

La Araucana, entonces refleja esa fase de actividad humana en este hemisferio: la guerra; y la Grandeza Mexicana, la otra fase, la paz.

Así, llegamos a la conclusión de que estas obras literarias son reflejos del medio en que se crearon, y del medio y experiencias totales de sus autores respectivos.

Consideradas así, estas obras no son obras muertas. Conociendo los antecedentes culturales, estas obras cobran nuevo interés; interrelacionadas, de una manera nueva y distinta, puede uno acercarse al sentimiento con que fueron creadas.

Por fin, hay que considerar todo: no basta considerar sólo el pasado relacionado con estas obras, sino hay que trazar los elementos en ellas hasta la actualidad, para ver, por ejemplo, en La Araucana, la larga estela que deja en el mar del tiempo: el Nuevo Mundo y Conquista de Francisco Terrazas en México, El peregrino indiano de Antonio de Saavedra de Guzmán, el Arauco domado de Pedro de Oña, y los muchos poemas descriptivos históricos que siguieron a La Araucana.

Llega hasta hoy la estela de la Grandeza Mexicana con el libro Nueva Grandeza Mexicana de Salvador Novo.

Así es que tampoco están estas obras aisladas en el tiempo, sino que llevan su sentido hasta hoy en un continuo desarrollo.

Por lo tanto, hacemos nuestra revalidación expresando el tema de guerra y paz en el Nuevo Mundo mediante sus reflejos literarios.

Al fin de cuentas: "La historia no es sólo el repositorio de hechos inmutables, sino un proceso, un modelo de vivir y de actitudes e interpretaciones cambiables. Como tal, está profundamente relacionada con nuestras propias naturalezas. El remontarse a una edad pasada no es sólo con el objeto de inspeccionarla, para encontrar un modelo que será igual para todas las generaciones venideras. La ojeada hacia el pasado transforma su objeto; cada espectador en cada época - en cada momento aún- inevitablemente transforma el pasado según su propia naturaleza..."(1)

Entonces, el trabajo del investigador nunca termina, y tanto las obras ya bien estudiadas como las desconocidas y descuidadas, merecen la re_

validación de cada generación, que verá en ellas
nuevos sentidos, y nuevas ideas - según su propia
orientación.

F I N .

NOTAS AL CAPITULO VII

- (1) Sigfried Giedion, Space, time and architecture the growth of a new tradition, Harvard University (La traducción del trozo es del candidato.)

BIBLIOGRAFIA GENERAL.

ALTAMIRA, Rafael - Manual de historia de España, 2a. edición, Buenos Aires, 1946.

AZORIN, Los dos Luises y otros ensayos (Góngora, Ercilla), Colección Austral, No. 420, Buenos Aires, 1944.

Una hora de España (entre 1560 y 1570), Colección Austral, No. 801, Buenos Aires, 1943.

BALBUENA, Bernardo de - la Grandeza Mexicana, y fragmentos de El siglo de oro y El Bernardo, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 23, Edición y prólogo de Francisco Monterde, México, 1941.

la Grandeza Mexicana, editada y anotada por John Van Horne, University of Illinois Studies in Language Literature, Vol. XV, Agosto 1930.

DIAZ DE CASTILLO, Bernal - Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, con prólogo de Carlos Pereyra, 2a. Edición, Tomos I y II, Madrid, 1942.

DIAZ-PLAJA, Guillermo - Hacia un concepto de la literatura española, Colección Austral, No. 297, 2a. edición, Buenos Aires, 1945.

DUCAMIN, JEAN - L'Araucana, poeme epique, Morceaux Chosis, Collection Merimee, Paris, 1900.

ERCILLA Y ZUÑIGA, Alonso de - La Araucana, edición de Diego Santisteban Osorio con una 4ta. y 5ta. parte a La Araucana, Salamanca, 1596. (?)

La Araucana, Biblioteca de Autores Españoles, Tomo XVII, Madrid, 1945. (Facsímil de la edición de 1851, y la que se está empleando de texto).

La Araucana, Edición de Antonio Undurraga, Colección Austral, No. 722, la primera parte, Buenos Aires, 1947.

La Araucana, Edición de Concha de Salamanca, Colección Crisol, No. 188, Madrid, 1948.

GALDAMES, Luis - A History of Chile, Traducción de Isaac Joslin Cox, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1941.

GIEDION, Sigfried - Space, time and architecture the growth of a new tradition, Harvard University Press, 7a. edición, Cambridge, Mass. 1947.

GONZALEZ PEÑA, Carlos - Historia de la literatura mexicana, Editorial Porrúa, 4a. edición, México, 1949.

GUEVARA, Tomás - Historia de Chile: Chile prehispánico, Santiago de Chile, 1926.

HENRIQUEZ UREÑA - Pedro - Las corrientes literarias en la América hispánica, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

JIMENEZ RUEDA, Julio - Historia de la cultura en México: el virreinato, Editorial Cultura, México, 1950.

Herejías y supersticiones en la Nueva España, Imprenta Universitaria, México, 1946.

Historia de la literatura mexicana, Ediciones Botas, 4a. edición, México, 1946.

Letras mexicanas en el siglo XIX, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

MENDEZ-PLANCARTE, Gabriel - Humanismo mexicano del siglo XVI, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 63, México, 1946.

Poetas novo-hispanos, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 33, México,

MENENDEZ-PIDAL- Ramón - Castilla, la tradición, el idioma, Colección Austral, No. 501, Buenos Aires, 1945.

Idea imperial de Carlos V, Colección Austral, No. 172, 2a. edición, Buenos Aires, 1942.

Los romances de América y otros estudios, Colección Austral, No. 55, 4a. edición, Buenos Aires, 1945.

MONTERDE, Francisco - Cultura mexicana: aspectos literarios, Editora Intercontinental, México 1946.

RAMOS, Samuel - Historia de la Filosofía en México, Biblioteca de Filosofía Mexicana, Vol. X, Imprenta Universitaria, México, 1943.

REY, Agapito - Cultura y costumbres del siglo XVI en la península ibérica y en la Nueva España, Ediciones Mensaje, México, 1944.

RICARD - Robert - La conquista espiritual de México, Editorial Jus. Traducción de Angel María Garibay, México, 1947.

STEVENSON WELDON VERNON, Ida - Pedro de Valdivia, conquistador of Chile, The University of Texas Institute of Latin American Studies, No.3 University of Texas Press, Austin, Texas, 1946.

TORRES-RIOSECO, Arturo - The Epic of Latin American Literature, Oxford University Press, New York, 1942.

MEDINA, José Toribio - Vida de Ercilla, Fondo de Cultura, México, 1948.

VALBUENA-PRAT, Angel - Historia de la literatura española, 2a. edición, Barcelona, 1946.

VARGAS PONCE, Josef- Estudio sobre la vida y obras de don Alonso de Ercilla, en las "Memorias" de la Real Academia Española, Tomo VIII, Madrid, 1902, pp.1-135.

VOSSLER, Karl- Algunos caracteres de la cultura española, Colección Austral, No. 270, 2a. edición, Buenos Aires, 1943.

Introducción a la literatura española del siglo de oro: seis lecciones, Colección Austral, No. 511, Buenos Aires, 1945.

WEISBACH, Werner - El barroco : arte de la contra-
rreforma, trad. de Enrique Lafuente Ferrari,
Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1942.

- o - o - o -

I N D I C E

	Pág.
ADVERTENCIA.....	1
La obra literaria como reflejo de la vida hu mana. Propósitos de este estudio: interpre tación nueva de dos poemas de una época pasa da: <u>La Araucana</u> y la <u>Grandeza Mexicana</u> .	
NOTAS a la advertencia	4
CAPITULO I.....	5
INTRODUCCION: LA EPOCA. Dos períodos dis tintos: el de Carlos V y el de Felipe II. Florecimiento de la cultura en España: la po lítica exterior, y el timbre interior. El Renacimiento, su punto de partida en España; su dualidad. El Humanismo. El Nuevo Mundo. La Guerra y la Paz: <u>La Araucana</u> y la <u>Grande za Mexicana</u> .	
NOTAS al Capítulo I	19
CAPITULO II	20
LA VIDA DE ALONSO DE ERCILLA Y ZUÑIGA, PAJE, VIAJERO, SOLDADO, POETA Y CABALLERO DE LA OR DEN DE SANTIAGO. Nacimiento y años escola res; vida en la corte; viajes; la fase chilo na; <u>La Araucana</u> ;	
NOTAS al Capítulo II	27
CAPITULO III.....	28
PRIMER REFLEJO: LA ARAUCANA. <u>La Forma</u> . La - octava real. Publicación de las tres partes. <u>El Contenido</u> . Su elemento principal: la gue rra. Los antecedentes en el poema. Divaga ciones del tema: San Quintín, el mago Fito, Lopando. La influencia italiana. Análisis - del Canto V: el encabezado, la estrofa filo sófica, el ejemplo. La dualidad del conquis tador renacentista: Humanismo y Contrarre-- forma. Los caballos. Influencia de los ro-- mances populares. El papel de los indios. El realismo en las descripciones. <u>Orlando furio so</u> . La nota patriótica.	
NOTAS al Capítulo III.....	55

	Pág.
CAPITULO IV.....	56
LA VIDA DE BERNARDO DE BALBUENA, CAPELLAN, DOCTOR EN LETRAS, ABAD, OBISPO Y POETA, Nacimiento. Primeros estudios en México. Se ordena como sacerdote. Publica la <u>Grandeza Mexicana</u> . Va a España. Abad de Jamaica. - Obispo de Puerto Rico. Publica <u>El Bernardo</u> . NOTAS al Capítulo IV.....	61
CAPITULO V	62
REFLEJO SEGUNDO: LA <u>GRANDEZA MEXICANA</u> . La Forma. El terceto. Publicación. <u>El Contenido</u> . Su elemento principal: la paz. Los antecedentes del poema. La nota patriótica. <u>Análisis del Capítulo IV</u> : "el argumento", la grandeza de México: sus artes, etc. Comparación con Bernal Díaz de Castillo. El barroco de Balbuena: Barroco de enumeración. Influencia del romance morisco. "Aljófara". El sentido arquitectónico de la Capilla del Rosario de Puebla y el barroco de Balbuena. Los caballos. Balbuena y su preferencia por la ciudad. Hombre del Renacimiento. Nombres de lugares extranjeros y exóticos. Rasgos de la mexicanidad. Las glorias de España. Un poema de paz.	
NOTAS AL CAPITULO V.....	81
CAPITULO VI.....	82
COMPARACION ENTRE <u>LA ARAUCANA</u> Y LA <u>GRANDEZA MEXICANA</u> : las formas italianas, poesía para expresar la historia. Las referencias clásicas. Los caballos en la época del Nuevo Mundo. El concepto religioso. El barroco y lo religioso. Las glorias de España. Un Nuevo Mundo. Realismo y exageración. El indio y el europeo. Guerra y Paz.	
NOTAS AL CAPITULO VI.....	88
CAPITULO VII.....	89
CONCLUSION. Un pequeño resumen. Dos obras fijas en el tiempo y en espacio. - Conquista y Colonización: Guerra y Paz.	

	Pág.
Una revalidación. La estela de estas obras. El sentido continuo de las obras artísticas y de la historia humanas.....	
NOTAS AL CAPITULO VII.....	93
BIBLIOGRAFIA GENERAL	94
INDICE.....	98